
La descendencia de Huayna

La siguiente "Introducción" tiene sólo el carácter de "generalidades" y en ella presentamos únicamente un cuadro de conjunto de los descendientes directos de Huayna Cápac, para luego, en capítulos sucesivos, tratar en particular de cada uno de los hijos de aquel Inca, tanto por la rama masculina como por la femenina, de su posible filiación, de sus descendientes y de la situación de éstos durante la Colonia.

No abordaremos, por consiguiente, sino en líneas generales, los problemas más saltantes referentes a la descendencia de Huayna Cápac; problemas que serán objeto de una consideración más detallada en los capítulos pertinentes.

Dada la complejidad de las cuestiones a dilucidar, no pretendemos agotar la materia, sino, simplemente, efectuar un ensayo susceptible de una más amplia revisión.

INTRODUCCION

La confusión legendaria, y más que ella el apasionamiento de los partidarios de los bandos rivales de Huáscar y Atahual-

pa, según sus personales intereses, obscurecen los hechos inmediatamente anteriores y los posteriores a la muerte del Inca Huayna Cápac. Relatan así las Crónicas que este emperador supo la llegada de los españoles a las costas de Esmeraldas y que ordenó a sus súbditos reconocieran por señores a quienes habían de dominar en el país; leyenda fantástica, inadmisible tratándose de Huayna Cápac, emperador dominante y conquistador, poseído plenamente de la prestancia de su raza y del poderío de su nación. Probablemente, como dice el doctor José de la Riva Agüero, existía el recuerdo de las pasadas invasiones y los cronistas utilizaron la tradición, adulterándola en su propio favor. (1)

Puede igualmente ser cierta—dada la relativa verdad objetiva de toda tradición—la división del Imperio entre los dos hijos de Huayna Cápac, aunque es indudable que en la posterior lucha civil influyó decisivamente la hostilidad del Cuzco y Quito, el Sur y el Norte en incipiente pugna regionalista (2). Atahualpa era señor de Quito, fuera por decisión del Inca fallecido o porque los hechos, o su propia ambición, lo pusieron al frente del poderoso bando quiteño, en el cual militaban gran número de jefes cuzqueños que fueron llevados por Huayna Cápac cuando dejó el Cuzco en pos de las conquistas norteñas. Una vez en el poder, Atahualpa, heredero digno del afán imperialista y conquistador de los Incas, quiso comprender en su reino el gobierno de las provincias que Túpac Inca Yupanqui anexó al Imperio antes de las conquistas de Huayna Cápac, quien no había llegado a delimitar expresamente los linderos.

(1) José de la Riva Agüero, *La Historia en el Perú*. Lima, 1910. Pág. 155.

(2) Luis E. Valcárcel, *Del Ayllu al Imperio*. Lima, 1925. Tercera parte, pág. 109 — J. de la Riva Agüero, ob. cit., pág. 147 — Bernabé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo*. Pub. por Jiménez de la Espada, 1892. Tomo Tercero, Cap. XVIII, pág. 192: "Otros afirman que no dividió Guayna Cápac el Imperio sino que sus capitanes Chaleochima, Quízquiz, Inca Gualpa, Rumiñavi y otros del ejército tenidos por famosos entre ellos, hallándose a la sazón con Atau Hualpa en Quito, fueron los inventores de esta rebelión, movidos por su particular interés".

Huáscar, arrastrado por el bando cuzqueño, se opuso a esta anexión. En realidad, aquellas provincias no habían sido dominadas por Túpac Inca Yupanqui sino que lo admitieron por su propia voluntad, gobernándose autónomamente. Así, cuando surgió la división del Imperio y la disgregación interna de su unidad, prestaron su adhesión incondicional a Huáscar, en especial los Cañaris, por agradecimiento a la memoria de Túpac Inca Yupanqui, quien los había favorecido. Huáscar representaba, para esas provincias alejadas, la legitimidad con sede en el Cuzco; Atahualpa, la bastardía. De aquí que su sometimiento y ayuda fueran para el primero.

Más tarde, según relatan algunos cronistas y aceptan determinados historiadores (3), Atahualpa se vengó de esta preferencia. En una de las incidencias favorables de la lucha tomó terribles represalias contra los Cañaris, entrando en Tomebamba y efectuando grandes matanzas.

La división del Imperio debió ser, más que estipulación expresa de Huayna Cápac, un golpe de estado de los de Quito en perjuicio de los cuzqueños, porque los grupos septentrionales no podían soportar la supremacía de los meridionales. La muerte de Huayna Cápac fuera de su capital, vino a ser el pretexto para proclamar Inca a Atahualpa, quien había seguido a su padre en sus campañas por el Norte del Imperio y quien se había arraigado en Quito con agudo sentido político, puesto que el reconocimiento de Huáscar como heredero legítimo y su preponderancia en el Cuzco, le hacían ver lejana la posibilidad de señorear en todo el Imperio.

El conocido afán conquistador de los quiteños fué una te-

(3) Las incidencias de la lucha entre Huáscar y Atahualpa y las disensiones entre los Cronistas respecto a la batalla de Ambato, relatada entre otros por Cieza — y que no cita Garcilaso, el cual habla de un largo lapso de paz —, la batalla de Tomebamba con la prisión de Atahualpa, y luego la destrucción de esa ciudad por el mismo Inca, hechos narrados por Gutiérrez de Santa Clara en la *Historia de las Guerras Civiles del Perú* — Madrid, Victoriano Suárez, 1905. Tomo III, Cap. LI —, serán materia del capítulo relativo a Atahualpa y su descendencia.

mible amenaza para la nobleza cuzqueña y Huáscar exigió de Atahualpa el pleito homenaje debido al par que la promesa de no engrandecer mediante conquistas el reino de Quito en perjuicio de la unidad del Imperio. Probablemente la cuestión del Cañar fué el pretexto ocasional de la ruptura y guerra civil.

Pasadas las vicisitudes de esa lucha del Norte y del Sur, Atahualpa logró dominar el Imperio; pero así como fué sorpresivo el fin de Huáscar, lo fué también el de Atahualpa y el Imperio pereció víctima de la invasión española, cuando iba a cambiar el centro de la hegemonía del Sur cuzqueño al Norte quiteño.

La división entre los Incas fué, así, el gran factor que determinó el triunfo español. Y otros dos hermanos, también hijos de Huayna Cápac, Manco II y Paullu Inca, renovarían en la conquista las rivalidades de Huáscar y Atahualpa.

Los conquistadores, aprovechando estas divisiones, se aliaron primero a los quiteños y Atahualpa ordenó la muerte de Huáscar con el fin de impedir que los invasores reconocieran su más justo derecho al Incazgo. Pero, a su vez, Atahualpa fué asesinado por los conquistadores, quienes ofrecieron su apoyo a los herederos cuzqueños, dando sucesivamente la borla imperial al efímero Inti Cusi Túpac Hualpa Yupanqui y Manco II. Parece que antes los Orejones habían ofrecido el Señorío a Paullu Inca; pero por motivos que tendremos ocasión de analizar, lo rehusó al serle ofrecido por sus propios parientes de sangre real, para luego, cuando los españoles prefirieron a Manco y le ofrecieron un Señorío sin oposiciones de su parte—Señorío concedido a cambio de una sumisión incondicional—demostrar Paullu su secreta decepción, adhiriéndose al partido de Almagro.

Los desmanes de los Pizarro, la convicción de lo ilusorio de su mando imperial y el espectáculo de sus vasallos vejados y oprimidos, determinaron el gesto único de rebeldía de Manco y su actitud gallarda, frente a la cual destaca en tonos grises la sumisión servil de Paullu hacia los castellanos.

Derrotado Manco, Vilcabamba representa el remedo bur-

lesco de una Corte Imperial, pero al mismo tiempo una pasiva, obstinada y tanto más vibrante protesta contra la usurpación española. De aquí que los reyes y sus representantes virreinales trataran con tanto ahinco de destruir ese reducto de Vilcabamba, fuera por la fuerza de las armas o por los halagos y mercedes reales (4). El mismo Paullu Inca sirvió activa y eficazmente a los virreyes en este empeño, combatiendo al lado de las tropas reales a sus hermanos de raza y actuando de intermediario entre ellos y los gobernantes virreinales para atraerlos al partido español.

En el episodio de la Conquista cada raza representa la justicia de su causa. Los ibéricos, con los bríos que en ellos había dejado la guerra de la Reconquista, luchaban por lo que habían conquistado tras vicisitudes incontables, colonizaban y poblaban; y los primeros misioneros—herederos genuinos de la mística activa de la Contrareforma—realizaban también su obra de colaboración e iniciativa. Fué así la Conquista ola heroica y devastadora de una civilización; pero al mismo tiempo creadora de otra: fué conquista y fué población (5). La raza indígena también luchaba por lo suyo, pero en esta lucha le faltó cohesión y visión de los hechos. Quizá, el cruel general de Atahualpa, fué uno de los pocos que deponiendo odios y rencores intentó la unión de los dos bandos rivales contra el usurpador español; de esta política presentista partió el llamamiento a Paullu Inca, a pesar del odio tradicional de Quizá hacia la nobleza cuzqueña.

Los indios en la Conquista representan una masa negativa, salvo alguno que otro despertar transitorio y desesperado como el que sintetiza la figura de Manco II; los descendientes de

(4) Levillier, *Gobernantes del Perú. Cartas y papeles del siglo XVI.*

(5) Jorge Basadre, *La multitud en la Conquista y la primera época de las ciudades españolas en el Perú*, pub. en *Mercurio Peruano* de Mayo - Junio, 1929, pág. 259.

los Incas fueron tan sólo el elemento ocasional que utilizaron los españoles según sus necesidades políticas. Inti Cusi Túpac Hualpa Yupanqui y Manco II, ilusorios monarcas, mejor llamados seudo Incas de la Cristiandad, fueron simples instrumentos de la política conquistadora; el primero, anodino y sumiso hasta su muerte circunstancial y el segundo, alucinado primero, despertando luego los rencores latentes e insurreccionando al Perú en un momento glorioso y fugaz y por último muriendo desengañado y olvidado en su alejado señorío a manos de oscuros españoles. Paullu es asimismo instrumento de almagristas y pizarristas y figura curiosa dentro de su psicología de adaptado. Su descendencia, legítima y bastarda, representa la degeneración oscura de la familia incaica. Descendencia sobre la cual nos han llegado noticias a través de peticiones y memoriales a la Corona o de míseros pleitos en expedientes olvidados.

La descendencia de Manco, por el contrario, se elevó por la rama de su hijo Sayri Túpac hasta entroncar con las más nobles casas castellanas. Su hija Beatriz Clara Coya casó con don Martín García Oñaz de Loyola, tercero de ese nombre y sobrino nieto de San Ignacio de Loyola. De este matrimonio procedió doña Ana María Coya Inca de Loyola o Ana María García Sayri Túpac Oñaz de Loyola Coya, la cual fué nombrada por Cédula Real de 1.º de Marzo de 1614 Marquesa de Santiago de Oropeza en el valle de Yucay y casada con el caballero Juan Enríquez de Borja, de la más alta nobleza española, procedente de la Casa de los Duques de Gandía y Marqueses de Alcañices, como hijo segundo que fué de doña Elvira Enríquez de Almansa y Borja, quinta Marquesa de Alcañices y de don Alvaro de Borja, quien casó con su sobrina la Marquesa. En esta doña Ana recayó el marquesado de Alcañices, porque la prima hermana de doña Ana, llamada Lorenza de Oñaz y Loyola, señora de las casas de Loyola, casó con don Juan de Borja, Conde de Mayalde, hijo de Francisco de Borja y Aragón, Marqués de Lombay y cuarto duque de Gandía y de doña Leonor de Castro, y la hija de dicha Lorenza Oñaz de Loyola, llamada Magdalena de Borja Oñaz y Loyola designó

como su sucesora a la prima hermana de su madre, doña Ana María Coya García de Loyola, primera Marquesa de Oropesa, en cuyo hijo, Juan Enríquez de Almansa Borja, segundo Marqués de Oropesa, habido en su matrimonio con el ya citado Juan Enríquez de Borja, vendría a recaer el Marquesado de Alcañices, a través de la Casa de Borja y cuando terminó la descendencia de su tío don Antonio Enríquez de Almansa y Borja, sexto Marqués de Alcañices y la de su hijo don Alvaro, séptimo Marqués de Alcañices, casado con doña Inés Guzmán y Pimentel, matrimonio cuya descendencia se extinguió íntegramente.

El octavo Marqués de Alcañices y segundo de Oropesa, don Juan Enríquez de Almansa Borja, biznieto de Sayri Túpac, casó dos veces. En su primer matrimonio con doña Ana de la Cueva Enríquez, hermana del Virrey del Perú Conde de Castellar e hija de don Francisco Fernández de la Cueva, séptimo Duque de Alburquerque, y por su madre doña Ana Enríquez de Cabrera, fué nieta de Luis Enríquez de Cabrera, Duque de Medina de Rioseco y de doña Victoria Colonna; de la nobleza de los Condestables de Nápoles. De este matrimonio procedió doña Ana Enríquez de Almansa de la Cueva, quien casó con Jaime Francisco Víctor Fernández de Híjar, Duque de Híjar, y el hijo único de este matrimonio, don Jaime Fernández de Híjar Enríquez de Almansa Borja murió muy joven, pasando el título a la hija del segundo matrimonio de don Juan Enríquez de Almansa Borja.

Dicho don Juan Enríquez de Almansa Borja casó en segundo matrimonio con doña Juana de Velasco Guzmán, hija de Bernardino Fernández de Velasco, Duque de Frías, Conde de Haro, y de Isabel de Guzmán. Heredera de su padre y novena Marquesa de Alcañices, habida en el matrimonio anterior, fué doña Teresa Enríquez de Almansa Velasco, quien casó con don Luis Enríquez de Cabrera y Toledo, octavo Duque de Medina de Rioseco por la muerte de su hermano el célebre Almirante de Castilla don Juan Tomás Enríquez de Cabrera. Los dos hijos de este matrimonio, don Pascual, décimo Marqués de Alcañices, casado con doña Josefa Pacheco Téllez Girón y doña

María de la Almudena Enríquez, undécima Marquesa, no tuvieron descendencia y el título pasó en 1741 a la familia Osorio por la línea de doña Tomasa Enríquez de Borja, Condesa de Grajal, nieta de don Francisco de Borja, Marqués de Lombay, cuarto Duque de Gandía.

Fué, pues, doña Teresa Enríquez de Almansa Velasco Borja Inca y Loyola, la última poseedora de la Casa de Alcáñices en la varonía de los Borja y restituyó la primera a sus fundadores, la histórica raza de los Enríquez, después de haber dado excepcional lustre a la descendencia de Sayri Túpac. (6)

En el hijo bastardo de Manco, Titu Cusi Yupanqui, persistió el antiespañolismo amargado y el odio constante y resentimiento latente a la raza castellana. Y su otro hijo, Túpac Amaru, rehabilitó a Manco Inca de su muerte oscura en la inexpugnable Vilcabamba. Túpac Amaru, a cuya perpetuación contribuyen decididamente las circunstancias y no su actitud vital, señala con su suplicio, empleando un criterio de gran generalización histórica, un hito brillante en la línea continua que arranca con la sublevación de su padre Manco Inca.

En cuanto a la descendencia de los hermanos rivales Huáscar y Atahualpa, se suscitan interesantísimos problemas genealógicos e históricos especialmente en lo que toca a la descendencia bastarda de Huáscar, representada por su hija Atarí Cusi Huarque o Coya Cusi Barcay. La descendencia de Atahualpa, igualmente controvertida por cronistas e historiadores, significó una vegetación obscura y miserable, olvidada de los españoles y despreciada por los indios, según cuenta Garcilaso de la Vega de Francisco Atahualpa, condiscípulo suyo en el Cuzco. (7)

(6) Francisco Fernández de Bethancourt, *Historia genealógica y heráldica de la Monarquía española*. 1902. T. IV. En el capítulo relativo a Sayri Túpac revisaremos íntegramente esta interesante genealogía.

(7) Garcilaso de la Vega, *Comentarios Reales que tratan del origen de los Incas reyes, que fueron del Perú*, etc. Segunda impresión. Madrid

La rama femenina descendiente de Huayna Cápac (8) fué, como la de Sayri Túpac, el emblema típico del entronque indio y castellano. Entre las hijas, cuya memoria conservan las Crónicas, destaca doña Inés Huayllas Ñusta, cuya descendencia legítima pasó por los Valverde a los Vázquez de Velasco, Condes de las Lagunas. Y en cuanto a su unión con don Francisco Pizarro, su descendencia está representada por los Marqueses de Albalde y de la Conquista.

Huayna Cápac, a quien Latcham llama (9) Titu Cusi Hualpa, dejó una numerosísima descendencia, según acuerdo unánime de los cronistas que al mismo tiempo relatan la destrucción de gran parte de estos hijos de Huayna Cápac y en especial la de la nobleza cuzqueña por los generales de Atahualpa después de la derrota de Huáscar; Garcilaso hace ascender a doscientos los que perecieron a manos de Quízquiz y Challeuchima (10).

1723. Primera parte, Libro Noveno, Cap. XXXVIII, pág. 347 y Cap. XXXIX, pág. 349.

(8) *Declaración de los quipocamayos a Vaca de Castro*. En *Informaciones sobre el Antiguo Perú. Colección de Libros y documentos referentes a la Historia del Perú*, pub. por Urteaga-Romero. Tomo 3 (2.^a serie). Pág. 48.—: “Hijas de Huaina Cápac Inga quedaron algunas habidas en las mujeres concuquinas, las cuales, o algunas de ellas, casaron con algunos españoles, a cuyos hijos, en la ciudad del Cuzco y en la de los Reyes, los gobernadores deste reino les han dado de comer ampliamente”.

(9) Latcham, *Los Incas. Sus orígenes y sus ayllus*. Santiago, 1928. Cap. VIII, pág. 318. Según Latcham, quien en el problema sociológico del ayllu peruano es partidario de la teoría de la filiación uterina, Huayna Cápac fué elegido Inca por los Orejones sin ser hijo de la Coya, y al casar con sus hermanas perpetuó el apellido Hualpa que vemos en dos de sus hijos Ata Hualpa y Túpac Cusi Hualpa o Huáscar.

(10) Interesantísimo es el asunto relacionado con las matanzas efectuadas por los generales de Atahualpa. Las afirmaciones contradictorias de los Cronistas suelen a veces pecar de exageradas y así, en 1603

Es sumamente difícil precisar los nombres y el origen de los vástagos de Huayna Cápac, no sólo por su gran número sino porque los españoles solían alterar los nombres al españolizarlos, de donde surgen grandes contradicciones a este respecto entre los Cronistas que recogieron las tradiciones e informaciones, sin depurarlas. Además, las profundas rivalidades a que ya hemos aludido entre los bandos incaicos de Huáscar y Atahualpa, contribuyen no poco a la falta de acuerdo entre los historiadores acerca de la genealogía de los descendientes directos de Huayna Cápac. Los Cronistas nos presentan los más contradictorios cuadros genealógicos de los hijos de este soberano y aunque nuestro objeto no es realizar una revisión y depuración total de las fuentes pertinentes, nos referiremos brevemente a las más importantes entre Cronistas e historiadores, para luego presentar la genealogía a nuestra opinión más aceptable.

Santa Cruz Pachacuti (11), detractor sistemático de Huáscar, considera a Huayna Cápac casado con su "hermana carnal de padre y madre" llamada Coyamamacucirimay, "de condición muy afable y muy gentilhombre y hermoza"; antes de su matrimonio con esta Coya, tuvo el Inca un hijo llamado Intitopacusigualpa, cuya madre fué Ahuaocello, y en otra ñusta llamada Tectoollococa tuvo a su otro hijo bastardo Ttopaattaguallpa. La primera mujer legítima de Huayna Cápac, o sea la que este Cronista llama, aunque empleando ortografía variada, Mamacucirimay quien "murió muy presto", fué madre de Ninancuyochi. Relata Santa Cruz que Huayna Cápac quiso casarse con su segunda hermana carnal, Mamacoca, la cual se negó y en castigo a su rebeldía el Inca la obligó a casar con el viejo Hacaroca. Huayna

se presentó a Felipe III un Memorial firmado por 567 miembros de la Real Familia. Oviedo dice que Huayna Cápac dejó cien hijos e hijas que en su mayoría vivían cuando él escribió. Garcilaso mismo dice que conoció doscientos nobles de sangre real. Abordaremos este problema al tratar de la descendencia de Huáscar.

(11) Joan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui, *Relación de Antigüedades deste Reyno del Pirú*, en *Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú*, pub. por Urteaga -Angulo, Tomo 9 (2.ª serie). — Lima, 1927. — Págs. 205, 208, 209, 216, 217 y siguientes.

Cápac, a su vez, se unió legítimamente con la Coya Cibichimpontocay, quien dió a luz a Mango Ynga Yupangui en el camino a los Collasuyos. Relata a continuación la legitimación de Huáscar al que también llama Intitopacusivallpahuáscar—Ynga, como un acto arbitrario de este príncipe no legítimo y realizada después de la muerte de Huayna Cápac. Atahualpa quedó al frente del ejército que había venido a la guerra contra los cayambis. Los generales de Atahualpa embalsamaron el cadáver del Inca y lo condujeron al Cuzco para ser enterrado de acuerdo con el ceremonial imperial. Su hijo Intitopacusivallpahuáscar—Ynga detuvo el cadáver a la puerta del Coricancha e hizo que el Sumo Sacerdote casase al Emperador muerto con su madre Ahuacello pasando así a ser hijo legítimo y heredero de Huayna Cápac y casando con su hermana carnal Chuquehuypachuquipay que se llamó, según Santa Cruz, también Coyamamachuquehuypachuquipay. Agrega Santa Cruz, como afirmación a esta relación, que derrotado Huáscar por Atahualpa los generales Quízquiz y Challechima insultaron en el Cuzco al Inca vencido, llamándolo cocahacho ysullaya (bastardo comedor de cocas) y que recrimaron a Ahuacello porque siendo sólo manceba había casado con el Inca muerto cuando el heredero legítimo era Ninancuyochi. Hechos que también relata Cabello Balboa, quien menciona los insultos de Quízquiz a la Coya llamándola “concubina” y a Huáscar “usurpador”. Tanto Santa Cruz Pachacuti como Cabello Balboa relatan las matanzas ordenadas por los generales de Atahualpa y el primero enumera mil quinientas personas exterminadas en el Cuzco, exceptuando a Huáscar, su madre, su mujer y un hijo que fueron muertos más tarde cuando Atahualpa lo ordenó desde su prisión. Santa Cruz Pachacuti no menciona a Túpac Hualpa Yupanqui, pero dice que muerto Atahualpa, Pizarro nombró Inca a un hijo bastardo de Huayna Cápac que murió en Xauxa y que en Aporima vino al encuentro de los españoles, acatándolos, Mango Inca Yupangui.

La tradición de la legitimación de Huáscar, que relata Santa Cruz Pachacuti, no pasa de ser una invención tendenciosa y arbitraria en contra de la descendencia cuzqueña de Huay-

na Cápac (12), porque los Cronistas casi unánimemente aceptan que la madre de Huáscar era hermana de Huayna Cápac y que lo fué también la primera Mama Cusirimay o Pilleu Huacu y la de Manco probablemente prima hermana ya que como sostiene Latcham a partir de Pachacútec el Inca casaba con sus hermanas y a falta de éstas con sus parientas más cercanas. La mayoría le los Cronistas sostiene que Huáscar fué elegido heredero por su padre cuando fué a sus conquistas del Norte, porque siempre escogía el Inca por heredero al hijo habido en la primera mujer y legítima de su linaje, y sólo en casos excepcionales al que se distinguía por su valor (13). Muchos son así los Cronistas que cuentan que Huayna Cápac dejó en el Cuzco a Huáscar, Manco Inca, Paullu y algunos agregan a Titu Atahuchi, llevando consigo a Quito a las dos Coyas legítimas Mama Cusirimay y Mama Rahua y a sus dos hijos, el legítimo y heredero Ninan Cuyuchi y el bastardo Atahualpa y que muerto aquél, el trono tocábase legítimamente a Huáscar, hijo del Inca en su hermana segunda, también legítima, Rahua Ocllo; tesis a nuestro parecer muy aceptable, como luego tendremos ocasión de explicar.

Cabello Balboa (14) cuenta que los grandes del Imperio casaron a Huayna Cápac con su hermana Mama Cusimay y que antes de hacer una expedición al Bajo Perú quiso el Inca dejar un sucesor y designó a su hijo Topa Cusi Gualpa o Huáscar Inga. Relata luego que el Inca dejó el Cuzco dirigiéndose a Quito y que llevó consigo a Atahuallpa "cuya madre había ya muerto", dejando en la imperial ciudad a Huáscar, Mango In-

(12) Riva Agüero, *ob. cit.*, págs. 143/144.

(13) Licenciado Fernando de Santillán, *Historia de los Incas y Relación de su gobierno*. Pub. en Col. cit. Urteaga-Romero. — Tomo 9, serie 2. — Pág. 22, parágrafo 18: "Guáscar en vida de Guayna Cápac, que cuando fué a conquistar a Pasto le hizo dar la borla; y siempre escogía el Inga entre sus hijos el que era más hombre, o el que había en alguna hermana suya o mujer de su linaje".

(14) Miguel Cabello Balboa, *Historia del Perú Bajo la dominación de los Incas*. Pub. en Col. Urteaga-Romero. — Tomo II (2.^a serie). — Cap. X, pág. 82 y siguientes.

ga, Paulo y Vilaoma. Según este Cronista, Huayna Cápac tuvo más de cien hijos, pero era su favorito Huáscar, hijo habido en Mama Ragua Ocello, su hermana más joven que Cusimay que era la legítima. Ambas hermanas acompañaron al Inca a Quito, pero Mama Cusimay murió al poco tiempo, casando entonces el Inca con Mama Ragua Ocello, legitimando a Huáscar. Agrega que cuando se supo en el Cuzco esta legitimación le hicieron presentes a Huáscar y entre ellos una virgen noble llamada Cumbillaya (origen de la "leyenda" de amor de Curi coillur y Quillaco Yupanqui). Según Cabello Balboa, muerto Huayna Cápac se declaró heredero a Ninan Cuyúchic, quien murió de fiebre y "volvió Huáscar a su primitivo derecho" tomando como consejeros a Tito Atauchi y Topa Atauchi, sus hermanos paternos. Terminadas las ceremonias fúnebres casó con Mama Chuqui Uspai, su hermana carnal y que al principio Mama Ragua Ocello se negó a consentir el enlace porque Huáscar había dado muestras de crueldad. Dice el Cronista que esta mujer de Huáscar, su madre y otras mujeres, murieron con el Inca cuando lo ordenó Atahualpa.

Tampoco nos parece aceptable esta legitimación de Huáscar que relata Cabello Balboa, aunque no es tan inverosímil como la que cuenta Santa Cruz Pachacuti, ya que no es efecto de un acto arbitrario de Huáscar sino consecuencia del matrimonio de su padre con Mama Rahua, legitimando así a su hijo natural. Más bien creemos que Huáscar fué legítimo sin necesidad de que el Inca esperase para ello la muerte de Mama Cusirimay. Huayna Cápac fué probablemente casado, y legítimamente, con ambas. Muerto Ninan Cuyuchi, ascendió al Inca go Huáscar por derecho propio.

Diego Fernández (vecino de Palencia) (15), considera a Huayna Cápac casado con la Coya Pillco Vaco, unión de la cual no resultó ninguna descendencia. Menciona además el matrimonio del Inca con Rava Ocello, en quien tuvo a Huáscar, y con

(15) Diego Fernández, de Palencia, *Historia del Perú*. Col. *Documentos literarios del Perú* pub. por Manuel Odriozola. Tomo VIII. Lima, 1876. — Libro III, cap. V, pág. 353.

Mama Runto Coya, madre de Manco. Dice, además, que Huayna Cápac tuvo los siguientes hijos: Atabalipa,—cuyo origen no especifica—, Ninan Cuyuchi, Guanca Auqui, Cononuno, Curacauqui, Auqui atauri Machi, Auquitancuechi, Quillisca Chauqui, Auqui Choqui-Xuaman, Tito Autaichi, Pic Chutito, Ingil Tupa, Paulo, Guancatupa y Guaritito.

Como vemos, Diego Fernández dice que de su primera mujer Pilico Vaco no tuvo hijos, pero en la lista de hijos de Huayna Cápac menciona a Ninan Cuyuchi: hecho que corrobora nuestro aserto sobre la existencia de este último Inca, casi unánimemente citado por todos los Cronistas, excepción hecha de Garcilaso y algunos otros.

Además cita a Paullu y a Tito Autaichi, (nuestro Tito Atauchi), de quien, como luego veremos, se discute si fué hijo de Huayna Cápac o de Huáscar. En cuanto al Guaritito de Diego Fernández, debemos anotar que no ha faltado algún Cronista que lo ha considerado hijo bastardo de Huáscar, aunque es más probable lo fuera de Huayna Cápac. Su figuración en el ayllu Tumipampa nada nos aclara, porque en este ayllu, como tendremos ocasión de especificar, se incluyeron los descendientes de los hijos de Huayna Cápac.

Garcilaso de la Vega (16) dá la siguiente genealogía: Huayna Cápac fué casado con Pilleu Huaco, sin hijos. Luego con su segunda hermana Rava Oello, en quien tuvo a Huáscar. Casó también legítimamente, según sus leyes y fueros, y a falta de otra hermana, con Mama Runtu, su prima hermana, hija de su tío Auqui Amaru Túpac Inca, hermano segundo de su padre, ordenando Túpac Inca Yupanqui que aquellas dos mujeres fuesen también tenidas por reinas y legítimas, y que sus hijos se sucedieran por orden en la herencia, por ser la primera estéril. Dice así Garcilaso que Manco Inca “también sucedió en el reino, aunque no más de en el nombre; porque estava ia enagenado”.

(16) Garcilaso de la Vega, ob. cit., Primera parte, Libro VIII, Cap. VIII, pág. 275.

Según Garcilaso, Huayna Cápac dejó más de doscientos hijos e hijas y para este Cronista, Atahualpa fué hijo de Huayna Cápac en la hija del rey de Quito, su concubina, en quien tuvo además otros hijos. Atahualpa, agrega el Cronista cuzqueño, no tenía requisitos para gobernar, porque no era hijo de Coya ni de Paya de sangre real cuzqueña, y de acuerdo con esta tesis relata la legendaria partición del Imperio por Huayna Cápac. Nos permitimos opinar a este respecto que Garcilaso pudo haber sido influenciado por las clásicas particiones de reinos tan comunes en Europa y con las cuales se hallaría familiarizado.

Como ya hemos dicho, es uno de los pocos Cronistas que omite la existencia del príncipe Ninan Cuyuchi, especificando que la Coya Pilleu Huaco era estéril; pero en cambio es muy aceptable la genealogía que dá de Huáscar y de Manco Inca, hijos respectivamente de la hermana y prima hermana de Huayna Cápac. Debemos sí anotar que es discutible que Mama Runtu, madre de Manco, fuera también legítima.

Bernabé Cobo (17) dice que Huayna Cápac fundó la familia Tumipampa y que fué casado con su propia hermana Mama Cusi Rimay, en quien tuvo un solo hijo, llamado Ninan Cuyuchi, quien murió antes que su padre. Agrega que en otras mujeres tuvo el Inca muchísimos hijos y que los principales fueron dos: Huáscar, hijo de Rahua Ocello, y que casó con Choque Yupa, su hermana, y Atau Hualpa, hijo de Tocto Ocello, de quien dice que nació en el Cuzco y cuyo padre lo llevó muy niño a Quito (18). También menciona a Tito Atauchi y a Topa Atau, hijos de Huayna Cápac.

En la *Declaración de los quipocamayos a Vaca de Castro* (19), se dice que Huayna Cápac o Intí-Cusi Vallpa, que murió de viruelas, pidió a su hijo Atavoallpa que se aviniese con Huá-

(17) Bernabé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo*. Pub. Jiménez de la Espada. 1892. Tomo 3.º Cap. XVII, pág. 189 y siguientes.

(18) B. Cobo, ob. cit., Cap. XVIII, pág. 192.

(19) *Declaración de los quipocamayos a Vaca de Castro*, Col. Urteaga-Romero. pág. 22 y siguientes.

car y que dejó al primero dominando en Quito "lo cual había sido de sus abuelos y antepasados por vía de la madre" (20). Explícitamente pues, aunque no se dá el nombre de la madre, se hace a Atahualpa hijo de la señora de Quito.

Según este *Discurso* casó Huayna Cápac legítimamente con la coya Rava Oollo, la cual fué su hermana y de ella no tuvo sino un hijo varón que fué Tocapa Cusi Vallpa también llamado Guáscar Inga, el cual casó con su hermana Chuqui huípa Coia, o Coca, de quien tuvo dos hijos "a los cuales los capitánes de Atao Vallpa Inga, que fueron Challeochima e Quízquiz, la (*sic*) mataron delante de los ojos del padre, para darle más pena, y luego la madre tras ellos" En estas informaciones se dice también que Huayna Cápac tuvo muchos hijos habidos en las mujeres concubinas y se agrega que muerto Huáscar no quedó en el Cuzco ni en el reino "Inga de la generación dellos por vía ligítima; pues aunque Mango Inga fué hijo de Guaina Cápac, habido en mujer de la misma generación, fué de las concubinas". Paulo Tópac Inga, según el *Discurso*, fué hijo de Huayna Cápac en una hija del Señor de la provincia de los Guailas, llamada Añas Colque. Cuentan los quipocamayos que cuando llegó al Cuzco la noticia de la muerte de Huayna Cápac, un hijo del Inca, mayor que Huáscar, y que había dejado en el Cuzco—habido en una Coya hermana suya y concubina—y llamado Ninan Cuiche quiso que lo recibieran por Inca y para evitar disturbios Auqui Topa Inga, hermano de Huayna Cápac y gobernador del Cuzco, se apresuró a proclamar Inca a Huáscar a quien le tocaba el Señorío. Se relata también las matanzas de más de mil vástagos reales efectuadas por orden de Atahualpa y la fuga de Manco Inca y Paullu a los Andes de Gualla. Asimismo se menciona en estas informaciones a Topa Vallpa Inga que había venido de Quito con Ataovallpa y al cual Pizarro le dió el Señoría incaico, muriendo después este Inca envenenado por Challeuchima.

Pedro Sarmiento de Gamboa presenta una importantísima

(20) Id. id. pág. 26.

genealogía de los hijos de Huayna Cápac (21). Refiere que antes de salir el Inca a la guerra contra los Quitos, Pastos, Carangues, Cayambis y Guancablicas, dejó por gobernador en el Cuzco a su tío Guamán Achachi,—aunque especifica que otros dicen que a Apo Hilaquita y a Auque Topa Inga,—y que como heredero, sucesor en el trono, colocó a Topa Cusi Gualpa Indi Illapa, dejando con él a otro hijo suyo llamado *Tito Atauchi*. Según Sarmiento de Gamboa, Huayna Cápac fué casado con Cusi Rimay Coya, “de la cual no hubo hijo varón”, y que por esto tomó por mujer a su hermana Araua Ocllo, en la que tuvo a Topa Cusi Gualpa o Guascar. Además anota que llevó consigo en su jornada al Norte a sus *hijos bastardos* “*que eran ya buenos mancebos*” y llamados *Atagualpa* y *Ninan Cuyoche*, dejando en el Cuzco a Guascar y a Mango Inga y Paullo Topa, que según el citado Cronista “eran también bastardos”. En el relato de las campañas de Huayna Cápac en el Norte figuran mucho *Atagualpa* y *Ninan Cuyoche*. Para Sarmiento de Gamboa, *Atahualpa* es pues *hijo bastardo de Huayna Cápac y nacido en el Cuzco*; explícitamente lo declara en otra parte de su obra (22), diciendo: “Y al tiempo que se habían de partir, es de saber que *Atagualpa*, hijo bastardo de *Guayna Cápac* y de *Tocto Coca*, su prima del linaje de *inga Yupangui*, al cual *Guayna Cápac* había llevado consigo a aquella guerra, para ver como probaba, fué la vez primera contra los Pastos y tornó huyendo, e por esto su padre le afrentó malamente de palabra”.

Relata Sarmiento de Gamboa que Huayna Cápac al sentir cercana su muerte llamó a los orejones sus parientes y les anunció que dejaba como sucesor a *Ninan Cuyoche* “si la suerte de la Calpa daba buena muestra de que le sucedería bien, y si no, a su hijo *Guascar*”. Muerto Huayna Cápac, los orejones fueron a *Tomebamba* en busca de *Ninan Cuyoche* y lo hallaron muerto, por lo cual *Cusi Topa Yupangui* “mayordomo mayor

(21) Pedro Sarmiento de Gamboa, *Geschichte des Inkareiches*. Herausgegeben von Richard Pietschmann. — Berlín, Weidmannsche Buchhandlung, 1906. — Págs. 105-106, 111-112, 113-114, 118, 121.

(22) Id. id. pág. 112.

del Sol", ordenó a Araua Ocello, que también había sido llevada por Huayna Cápac a Quito, que fuera al Cuzco a participarle a su hijo Guascar su nombramiento como Inca. Atahualpa, según este Cronista, había tenido disgustos con su padre y al llevarse el cuerpo del Inca difunto al Cuzco, se quedó en Tomebamba, lo que infundió grandes sospechas a Huáscar. Los hechos que a continuación relata Sarmiento de Gamboa no pertenecen a la materia de este trabajo, correspondiendo a la guerra civil entre Huáscar y Atahualpa.

Es muy importante anotar que Sarmiento de Gamboa especifica que Huáscar se separó del bando de los Hanancuzcos y que, además, exterminó a algunos orejones principales de ese linaje. La razón de estos hechos de Huáscar está en que habiéndose quedado Atahualpa en Tomebamba, los orejones que habían venido trayendo el cuerpo de Huayna Cápac "*que eran del linaje de Inga Yupangui y deudos de su madre de Atagualpa*", fueron recriminados por el Inca por no haber traído consigo a Atahualpa. Los orejones respondieron que Atahualpa les había dicho públicamente que no quería volver "*por no verse afrentado y pobre entre sus deudos en el Cuzco*". Fue tanta la indignación de Huáscar que, como hemos dicho, hizo matar a miembros prominentes del Hanancuzco y además públicamente dijo "*qué se desnaturaba y se apartaba de la parentela y linaje de los Hanancuzcos, porque dellos era Atagualpa, el cual era un traidor, pues no había venido al Cuzco a le dar obediencia; y luego publicó guerra contra Atagualpa e hizo gente para embiar contra él*". También cita Sarmiento de Gamboa otros dos hijos de Huayna Cápac: Tito Atauchi y Topa Atao, capitanes generales del ejército de Huáscar, y de gran figuración en la guerra civil entre ambos hermanos. No podemos omitir tampoco el nombre de *Guanca Auqui*, hijo de Huayna Cápac, porque este cronista es uno de los que lo cita y podríamos decir que el único que relata ampliamente la actuación de este Guanca Auqui en dicha guerra civil. Sarmiento de Gamboa no reconoce la legitimidad de Ninan Cuyuchi y declara que Huayna Cápac, aunque nombró heredero a "*Ninan Cuyo-*

che", éste no era el mayor, sino Huáscar, a semejanza de lo que había ocurrido con Inga Yupangui que había nombrado Inga a Topa Inga Yupangui, que no era el mayor; y que parece que un segundo precedente, más cercano, ocurrió cuando Topa Inga Yupangui nombró heredero a Cápac Guari, aun cuando Guayna Cápac era mayor, nombramiento que no fué aceptado por los deudos de este último a quien elevaron al Incazgo. No muy seguro de este último aserto dice Sarmiento de Gamboa: "Y si Cápac Guari era legítimo, como los deudos del mismo Cápac Guari afirman, pondremos la maldad a cuenta de Guayna Cápac, que quitó el ingazgo a su hermano Cápac Guari y lo desterró y mató a su madre y deudos todos y los infamó de traidores, siéndolo él, supuesto lo dicho". También tenemos en este importante cronista puntualizado el hecho de que la madre del Inca, Araua Oello, tenía gran inclinación por Atahualpa y que hubieran altercados entre ambos a raíz de la derrota del Inca por Atahualpa. Se relatan asimismo los insultos de Quízquiz a Araua Oello, madre de Huáscar y a Chucuy Huypa, su mujer, hechos igualmente citados por otros cronistas.

Montesinos (23) dice que Huayna Cápac dejó en Carangue a su hijo Atahuallpa de dos años de edad, y cuyo propio nombre era *Huallpa* Titu Inga Yupanqui, llamado Atahuallpa, por el ama que le dió la leche la cual era de un pueblo llamado Atau, situado en el Cuzco. Narra a continuación Montesinos que Huayna Cápac partió luego para el Cuzco, donde halló a Huáscar de doce años. Llama también a este Inca, Inti Cussi Huallpa Yupanqui y a su madre Rahua Oello. (24)

Morúa (25) menciona como hijo de Huayna Cápac a

(23) Fernando de Montesinos, *Memorias Antiguas Historiales y Políticas del Perú*. Col. cit. Urteaga-Romero. Tomo VI (2.^a serie). Lima, 1930. — Cap. XXVIII, pág. 123-125.

(24) Dícese en nota: "(z) Ozollo, en el original".

(25) Martín de Morúa, *Historia de los Incas Reyes del Perú*. Col. cit. Urteaga-Romero. Tomo IV (2.^a serie). Lima, 1922. — Primera parte, Libro Primero, Cap. XXVII, pág. 54. Libro Segundo, Cap. XIII, págs. 92 - 95.

Huáscar, su heredero, casado con la ñusta Chuquillanto o Mama Guarqui (las identifica). Señala también como hijos de Huayna Cápac a Aninan Cuyuchi, sin especificar que fué primogénito, a Atabalipa, cuya madre tampoco menciona, a Mango, hijo de Chuquillanto de Anta, a Paullu, a Topa Tacunqui, hijo de una mujer del ayllu Anahuarque, a Varititu, hijo de Cañari Vanca, a Auqui, hijo de Huanca, a Auqui Sarcunqui, a Auqui Conoñuno, a Curacanqui, a Anqui Atu Rimachi, a Human, a Chanqui Auque, a Auquitarquichi y a Ingil Tupa. Como madre del Inca Paullu, a quien llama don Cristóbal Paullu Tupa (y a quien también cita entre la lista de hijos de Huayna Cápac con el nombre de Paullu), considera a doña Juana Carba Cuolqui, hija de Apu Vacapilli Titu Achandi, "belicoso gran hombre de guerras y muy amigo dellas y de conquistar". Especifica que la madre, doña Juana, fué india de los Lares.

Debemos notar, en primer lugar, que Morúa al referirse a Aninan Cuyuchi se limita a decir que fué habido en una india del ayllu Cápac Cuzco y no figura por lo tanto como heredero legítimo de Huayna Cápac. Además, la genealogía materna de Manco Inca y de Paullu Inca es arbitraria, según veremos en su debida oportunidad.

Gutiérrez de Santa Clara (26) asevera que Huayna Cápac fué casado "con Mama Coya Pilico Vaco, hija de vn gran curaca señor de Urcos, de la qual no tuuo hijo ninguno". Agregó que tuvo muchas mancebas e hijos que según fama fueron más que los de su padre, siendo el mayor de ellos Guascar Ynga "que fué muy querido y amado de su madre" y que heredó parte del Imperio. Entre los otros hijos de Huayna Cápac, cita a Mango Ynga Capalla, Paulo Ynga, Guanca Auqui, Titu Antaychi, Yngil Topa "con otra ynfinidad dellos que sería gran prolixidad poner aquí todos sus nombres, porque vnos fue

(26) Pedro Gutiérrez de Santa Clara, *Historia de las Guerras Cíviles del Perú* (1544 - 1548). — Pub. en *Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia de América*. — Tomo IV. — Madrid, Victoriano Suárez, 1905. — Tomo Tercero, Cap. L, pág. 439 - 440.

ron valientes hombres y otros no; aunque eran hijos del Ynga no hizieron casso dellos”.

Dice Gutiérrez de Santa Clara que en Quito casó Huayna Cápac con la reina viuda “que era moça y muy hermosa” y que tuvo en ella un hijo llamado Atagualpa. Cita además como otros hijos del Inca habidos en Quito en sus mancebas, a Quillisca, Chauqui, Villaoma, Poma Caqui, Yllescas y Calicuchima. Este Yllescas es el citado por Destruge como (27) hermano de Atahualpa y figura en otros cronistas. Probablemente fué hijo de Huayna Cápac, aunque no precisamente hermano de padre y madre de Atahualpa como sostienen determinados historiadores, en especial ecuatorianos, porque no existe prueba concluyente de tal filiación.

Cuenta este mismo Cronista que Huayna Cápac dejó en Quito a Atahualpa y que fué al Cuzco, donde lo recibió Huáscar, su hijo, legítimo heredero y mayor que Atahualpa. (28)

Por la novedad de su reciente publicación mencionaremos la genealogía dada por el cronista Huaman Poma de Ayala (29) sobre los hijos de Huayna Cápac, aunque después de haber revisado atentamente lo referente a la filiación de los descendientes de Huayna Cápac, no hemos hallado ningún dato concluyente sobre el interesante y controvertido asunto que nos ocupa, y, por el contrario, al tratar de Paullu Inca y de su descendencia trae errores mayores que los de otros cronistas, según tendremos oportunidad de especificar en el capítulo referente a este Inca.

Huaman Poma de Ayala, hablando de Huayna Cápac dice que “por suerte de los demonios saúa que auía de venir a rrey-

(27) Camilo Destruge, *Album biográfico ecuatoriano*. Guayaquil, 1903. Pág. 68.

(28) P. Gutiérrez de Santa Clara, ob. cit., Cap. LI, pág. 445 y siguientes.

(29) Felipe Guaman Poma de Ayala, *Nueva corónica y buen gobierno* (códex peruvien ilustré). — París, publicación del Instituto de Etnología, 1936. págs. 114, 116, 141.

nar españoles". Especifica que el Inca fué casado con Rauaoello Coya y que murió en la ciudad de Tumi "de pistelencia de sarampion, birgoelas y de la temorida de la muerte se huyó de la conveción de los hombres y se metió dentro de una piedra y allí dentro se murió cin que lo supieran y mandó antes que muriera que no se publicara la muerte y dixeron que estaua bibo y lo trajeron al cuzco por bibo su cuerpo porque no se alsasen los yndios y tubo ynfantes hijos solo uáscar Ynga fue lexitimo eredero y fué su madre Rauaoello".

Para Huaman Poma de Ayala, Huayna Cápac fué casado con Rahua Oello, madre del heredero legítimo Huáscar, pero también menciona otros hijos de aquel soberano y entre ellos: "Atagualpa Ynga auquicon a uastardos fué su madre chachapoya mango ynga y ninancuyochi su madre cayaccuzco yllescas ynga su madre chuquillante paullo topa su madre ozeca titu atouchi su madre lari uaritito su madre anauarque ynquil topa su madre cañari uanca auqui su madre xauxa quizo yupanqui su madre la ermana de cápac apo guamanchau".

Dice además que Huayna Cápac tuvo quinientos hijos y que su heredero Huáscar casó con Chuquillante Coya y no "tubo hijos legítimos ni uastardos alguno ni mujer ni hombre". Al hablar de la Coya Rahua Oello—a quien él llama Rauaoello—repite que en ella tuvo a Huáscar o Tupacucigualpauascar Ynga al que llama también Topa Cuci Gualpa Guáscar Ynga y que Chuquillante fué su hermana hija de la misma Rauaoello. Menciona de nuevo Huaman Poma de Ayala entre los hijos bastardos de Huayna Cápac a Atagualpa Ynga, Mango Ynga, Yllescas Ynga y Paullo Topa.

Vemos, pues, que si bien Huaman Poma no menciona a la primera mujer de Huayna Cápac, Mama Cusi Rimay o Pilleu Huaco, en cambio cita a Ninan Cuyuchi aunque como hermano de Mango Ynga, hijos de la misma madre, genealogía que no concuerda con ningún otro cronista y que no tiene fundamento para imponerse sobre la casi unanimidad de opiniones que sostienen la filiación de Ninan Cuyuchi como hijo de la prime-

ra mujer de Huayna Cápac, Mama Cusi Rimay, y heredero legítimo y mayor que Huáscar.

Además, Huaman Poma de Ayala no cita a Mama Runtu, madre de Manco, y en cuanto a Paullu lo hace hijo de Ozcca, filiación que no podemos aceptar porque la madre de este Inca fué Añas Collque, según el consenso casi unánime de cronistas e historiadores. Por otra parte, el nombre de Ozcca que dá Huaman Poma de Ayala para la madre de Paullu tiene gran parecido con el de la mujer de este Inca, llamada Tocto Sisa o más generalmente Tocto *Ussca* y también Toctoc *Oxica*. Insinuamos esta posible confusión de Huaman Poma de Ayala porque al referirse en particular a Paullu Inca y su descendencia incurre en similares equivocaciones, que puntualizaremos detalladamente en el capítulo pertinente.

En *Noticias Cronológicas del Cuzco* (30) de Diego de Esquivel y Navía se dá una lista completa del ayllu Tumipampa y además interesantes datos sobre la filiación de los hijos de Huayna Cápac. Se menciona como príncipe heredero a Inti Cusi Huallpa Huáscar, casado con Mama Choqqe Huypa, ambos hijos de Rahua Okllo. Se especifica además que Huayna Cápac dejó muchos otros hijos e hijas, que pasaron de doscientos, y a quienes en su mayoría exterminó Atahualpa. Entre esos hijos tenemos a Manco Inca Yupanqui, hijo de Mama Runtu Colla, a quien también se llama Mama Runac (31), a Tupa Atahuallpa, hijo de Tocto Ocllo Coya Cuca del Atun Ayllu, a Huanca Auqui, a Paullo Túpac, hijo de Añas Collque.

Como se cita entré la lista del ayllu Tumipampa a Tocto Ocllo Coya Cuca junto a Tupa Atahuallpa, y como concuerda el nombre de esa mujer con el que los partidarios de la filiación cuzqueña de Atahualpa le asignan a la madre de este último, podría creerse erradamente que Esquivel sigue esta tesis, siendo

(30) *Noticias Cronológicas del Cuzco*. Lima, Imprenta del Estado, 1902. Pág. 56, 67. 69 y 70.

(31) Id. id. En la página 56 se le llama Mama Runtu; en la 70, Mama Rutu Coya; en la 95, Mama Runac.

así que, por el contrario, en otra parte de su obra (32) se dice explícitamente que Atahualpa fué hijo de Huayna Cápac en la primogénita del rey difunto de Quito, su concubina, y en la cual tuvo además otros hijos bastardos. No obstante declaramos que no alcanzamos a descubrir quién puede ser ese Tupa Atahualpa, hijo de Tocto Oello Coya Cuca. Podría insinuarse que Esquivel, que tan precisamente enumera los miembros del ayllu Tumipampa, ha colocado en él al Inca Atahualpa hijo de la concubina cuzqueña (según los partidarios de la filiación cuzqueña de Atahualpa), pero que influido por los Cronistas partidarios de la tesis del origen quiteño de Atahualpa, especialmente Garcilaso, colocó a este Inca como hijo de la reina de Quito. Debemos también hacer notar que Esquivel menciona a Tito Atauchi como hermano de Atahualpa, y de actuación destacada en la Conquista, especialmente como autor de las célebres capitulaciones a favor de Manco Inca, su hermano paterno.

Don Justo Sahuaraura (33) declara que Huayna Cápac casó con Mama Pilleo Huacco, sin descendencia, y luego con Mama Rahua Oello, madre de Huáscar y con Mama Runto, su prima hermana, hija de su tío Auqui Amaru Túpac Inca, hermano de Túpac Inca Yupanqui. En esta coya Mama Runto tuvo a Manco Inca y a Paullu Inca a quien llama Huacatúpac Paullo Inca. Sobre Atahualpa dice tan sólo que fué bastardo y además menciona a Titu Atauchi, a Inés Quispe Sisa y a Beatriz Quispe Sisa (ambas con sus nombres cristianos) como hijos de Huayna Cápac.

Sahuaraura menciona entre otros, los siguientes miembros del ayllu Tumipampa: Manco Inca, don Cristóbal Huaca Túpac Paullo Inca, Ttupa Cusi Huallpa, Inés Quispe Sisa, Beatriz Quispe Sisa, "madre de don Juan de Sierra", Titu Atauchi, Hunca Ñusta Atahualpa, Francisco Atahualpa, Isabel Palla,

(32) Id. id. pág. 59-60.

(33) Justo Sahuaraura, *Recuerdos de la Monarquía Peruana*. París, 1850. — Justo Sahuaraura, *Literatura incásica*. Manuscrito Biblioteca Nacional de Lima No. 0214. Esta obra comprende parte publicada bajo el título anterior y otra parte muy importante sin publicarse.

Juan Ylaquita, Francisco Ylaquita, María Asarpai Ninancoro, Ptuqui Auqui, Carlos Ynquill Tupa—su hijo Melehor Carlos Inca—Alonso Pucaja Auqui, Esteban Carlos Ccolla, Ttupa Huanca, Ttupa Auqui Ataurimachi, Chicha Ttupa, Ttupa Huallpá, Manu Ttupa, Auqui Lopeca, Ceana Ttupa, Achachi Ttupa.

En esta lista se comprende no sólo a los hijos de Huayna Cápac sino también a los descendientes de éstos, característica que fué del ayllu Tumipampa.

Sahuaraura declara que su obra es compendio de las principales noticias del Inca Garcilaso, pero que rectifica a este en algunos puntos de acuerdo con Cédulas y documentos que obran en su poder. En realidad, en materia de genealogía de sus ascendientes, repite al Inca Garcilaso y debemos además anotar que equivoca la genealogía de su antecesor directo don Paullu Inca, haciéndolo hermano de padre y madre de Manco Inca.

Clement Markham (34) hace a Huayna Cápac casado con Mama Cusirimay, en quien hubo a Ninan Cuyuchi. Como segunda mujer del Inca menciona a Rahua Oello, madre de Inti Cusi Hualpa o Huáscar y además cita a Mama Runtu, madre de Manco y de Paullu. Se afilia a la tesis del origen cuzqueño de Atahualpa y llama a la madre de este Inca, Tocto Cuca; afirmando que no puede ser cierta la tradición que lo hace hijo de la princesa de Quito, porque Atahualpa ya era adulto antes de salir del Cuzco y de haber nacido en Quito sólo contaría ocho o diez años a la muerte de su padre. (35)

Narra Markham que Huayna Cápac llevó consigo a Quito a las dos Coyas Mama Cusi Rimay y Mama Rahua Oello, junto con sus hijos Ninan Cuyuchi, el heredero, y Atahualpa, bastardo, ambos mayores de edad; dejando en el Cuzco a Huáscar, Manco, Paullu y Titu Atauchi. Este último, que para Markham es hijo de Huayna Cápac, es mencionado además en otro pasaje

(34) Sir Clements R. Markham, *Los Incas del Perú*. Lima, 1920. — Cap. XVI, pág. 207 y siguientes.

(35) Sir Clements R. Markham, *Historia del Perú*. Cap. II, pág. 34. Nota de la pág. 208.

como autor de las capitulaciones a favor de Manco II (36). Anotamos también que según Markham, Huayna Cápac antes de morir eligió como sucesor a Ninan Cuyuchi, quien murió poco después, quedando entonces como único heredero legítimo Huáscar Inca. Unicamente queremos observar a Markham que equivoca la filiación de Paullu al hacerlo—al igual que Sahuaraura—hermano de padre y madre de Manco Inca.

Particularizando en la genealogía de los hijos principales de Huayna Cápac, debemos abordar en primer lugar el controvertido problema de la filiación de Atahualpa.

Latham (37) sostiene la tesis de la filiación cuzqueña de Atahualpa y considera a Huáscar hijo de Rahua Ocllo Cusi Hualpa, hermana de Huayna Cápac, y a Atahualpa hijo de Tocco Coca Hualpa, prima materna de Huayna Cápac y del mismo clan que el de Rahua Ocllo. Huáscar perteneció a la división de los Hanan Cuzco porque desde Inca Roca los descendientes por línea real eran de los Hanan Cuzco, pero como su madre era del linaje Hurin Cuzco—Hualpa derivaba del apellido de los ayllus de Vilcamayu—y además Coya legítima, Huáscar se apoyó en la parcialidad de Hurin y Atahualpa en el linaje de los Hanan. Apoyándose en la tesis de la filiación uterina llega Latham a la conclusión del linaje cuzqueño de Atahualpa porque Huayna Cápac al casarse con mujeres de su linaje perpetuó el apellido Hualpa que llevaron Huáscar o Inti Cusi Hualpa y Ata Hualpa.

Es cierto que muchos historiadores, tanto peruanos como ecuatorianos (38), sostienen la tesis de que Atahualpa fué del li

(36) Id. *Los Incas del Perú*. Cap. XVI, pág. 217.

(37) Latham, ob. cit., Cap. VIII, pág. 319.

(38) A favor de la filiación quiteña de Atahualpa figuran los Cronistas: Garcilaso de la Vega, P. Velasco, Molina, Gómara, Pedro Pizarro las Informaciones a Vaca de Castro, Gutiérrez de Santa Clara, entre otros y los historiadores: Riva Agüero, Jiménez de la Espada, Mendiburu, entre los peruanos, y González Suárez, Destruge, entre los ecuatorianos. A favor de la filiación cuzqueña figuran los Cronistas: Cieza de León, Cabel Balboa, Santa Cruz Pachacuti, Bernabé Cobo, Sarmiento de Gamboa;

naje de los príncipes quiteños, pero es también evidente que en materia de genealogías incaicas sólo caben hipótesis u opiniones más o menos fundamentadas y que una de las fuentes principales de información está representada por los Cronistas, quienes, en su mayoría, aportan datos contradictorios cuya depuración sistemática aun no se ha efectuado. Por consiguiente, la tesis del Atahualpa quiteño no pasará de ser simple opinión mientras no se acompañe con pruebas más sólidas y concluyentes que las expuestas hasta la actualidad. Cronistas como Santa Cruz Pachacuti, Cabello Balboa, Bernabé Cobo, Cieza de León, Sarmiento de Gamboa, exponen a su vez la filiación cuzqueña de Atahualpa; e historiadores como Carlos A. Romero, Latcham, Markham y otros se deciden por esta teoría del origen cuzqueño del Inca. El doctor José de la Riva Agüero (39) descarta la autoridad discutible de Santa Cruz Pachacuti y Cabello Balboa (no se refiere a Bernabé Cobo, ni al importante cronista Sarmiento de Gamboa), pero concede una mayor atención a Cieza de León que por lo demás es uno de los pocos que expone argumentos y no se limita a declarar que Atahualpa fué cuzqueño o

los historiadores Carlos A. Romero, Latcham, Markham, H. Urteaga y otros.

El Dr. H. Urteaga en su obra *El Imperio Incaico* — Lima, 1931 —, se afilia a esta tesis. Así en el capítulo XVII, pág. 161, dice que Huayna Cápac tomó como mujer a la hija del curaca de los Quitos, pero que es una ficción la de los Chiris y el absurdo entronque con una nobleza extranjera. Agrega que Huayna Cápac fué a Quito en 1518 o 1520; de ser cierto el casamiento con la Pacha, habría nacido Atahualpa en 1519 o 1521, teniendo en 1533 catorce o doce años, lo que contradeciría la opinión casi unánime de que Atahualpa tuvo más o menos treinta años a la llegada de los españoles. En el Cap. XVII, pág. 162, dice que Huayna Cápac tuvo muchas mujeres que eran sus hermanas y primas; y que Tocto Cura Hualpa fué la madre de Atahualpa. Además, en la pág. 166 — Cap. XVIII —, especifica que la madre de Atahualpa fué prima hermana de Huayna Cápac, afiliándose por consiguiente a la tesis sostenida por Latcham. Por último, en el Cap. XIX, pág. 170, agrega nuevamente que Atahualpa fué hijo de Tocto Cura Hualpa, cuzqueña, y que nació en Cuzco y no en Quito.

(39) J. de la Riva Agüero, ob. cit., pág. 146.

quiteño. Es en verdad interesante la revisión de estos argumentos y la refutación del doctor José de la Riva Agüero y Osma, porque así como Garcilaso es la principal base de los que se afilian a la tesis del Atahualpa quiteño, Cieza lo ha sido hasta ahora para los partidarios de la filiación cuzqueña de Atahualpa.

Cieza supone a Atahualpa nacido en el Cuzco e hijo de una india quilaco llamada Túpac Palla (40). Las razones de Cieza, que en cierto modo aduce también Markham, son: "Lo muestra (ser Atahualpa nacido en el Cuzco) porque Guayna Cápac estaba en la conquista de Quito y por aquellas tierras aun no doce años, y era Atahualpa cuando murió de más de treinta años; y señora de Quito, para decir lo que ya cuentan que era su madre, no había ninguna, porque los mismos Incas eran reyes y señores de Quito; y Guáscar nació en el Cuzco, y Atahualpa era de cuatro o cinco años de más edad que no él". Según Riva Agüero, este razonamiento no honra mucho la lógica de Cieza porque el hecho de que el bastardo Atahualpa fuera o no mayor que el legítimo heredero no concluye nada favorable a la tesis de su origen cuzqueño, ya que Huayna Cápac pudo haber regresado al Cuzco después de engendrar a Atahualpa en Quito y así nacer Huáscar en el Cuzco; y en apoyo de esta opinión dice el doctor de la Riva Agüero que el mismo Cieza afirma en el capítulo LXV que "unos de los orejones afirman que Guayna Cápac desde el Quito volvió al Cuzco por los llanos", pero anota el citado historiador que esta hipótesis contradeciría a Garcilaso que cree a Atahualpa menor que Huáscar. Además, dice el doctor José de la Riva Agüero que el hecho de que los Incas fueran señores de Quito no implica el que los antiguos se-

(40). Pedro Cieza de León, *Crónica del Perú*. Madrid, M. Ginés Hernández, 1880. Biblioteca Hispano-Ultramarina. La publica Marcos Jiménez de la Espada. En el Cap. LXII pág. 239 se lee que Atahualpa nació en el Cuzco "segund la opinión de todos los indios del Cuzco, que dicen ser así, y llamábase su madre Tuta Palla, natural de Quillaco, aunque otros dicen ser del linaje de los Orenucecos; y siempre, desde que se crió, anduvo Atahualpa con su padre, y era de más edad que Guáscar". En el Cap. LXIX pág. 265 dice que Atahualpa era "hijo de una india Quilaco, llamada Túpac Palla" y que nació en el Cuzco.

ñores del reino no tuvieran descendencia conocida y que, por último, la cronología incaica era tan enrevesada y oscura que no podía afirmar Cieza con certidumbre que hacía menos de doce años que Huayna Cápac había entrado en Quito.

Respetable es la argumentación del distinguido historiador peruano; pero hay que notar que él a su vez no se decide por Garcilaso que considera a Huáscar mayor que Atahualpa o por el regreso de Huayna Cápac al Cuzco donde engendraría a Huáscar, en cuyo caso éste sería menor. Además una sola cita de Cieza sobre la vuelta del Inca al Cuzco no es prueba suficiente de refutación, ya que se discute precisamente una afirmación del mismo Cronista.

En el "Prólogo" a *El Imperio Incaico* del doctor Horacio Urteaga (41), el doctor José de la Riva Agüero reitera esta tesis, aunque con la reserva de que el origen quiteño de Atahualpa es "*en sí muy verosímil a lo menos*" y se apoya en los Cronistas que sostienen esta tesis, argumento nada concluyente, ya que, como hemos visto, no faltan tampoco Cronistas que a su vez sostienen la filiación cuzqueña de Atahualpa—entre ellos algunos del prestigio de Cieza, Cobo y Sarmiento de Gamboa—bien es verdad que con la misma ausencia de pruebas que los partidarios del origen quiteño del Inca.

Por consiguiente, el problema de la filiación de Atahualpa y de si fué hijo de la reina de los Caranquis, Paechas, hija del rey Cacha, o de la concubina cuzqueña Tocto Coca Hualpa está aún por dilucidar, y lo más probable es que, como sucede con innumerables problemas de nuestra historia incaica, no se llegue jamás a resolver. Pero en tanto continúe el debate teórico, cabe la elección, casi de simple preferencia, entre ambas tesis y así unimos nuestra desautorizada opinión a la de la filiación cuzqueña de Atahualpa.

Atahualpa podría ser hijo de una concubina cuzqueña de

(41) José de la Riva Agüero, Prólogo a *El Imperio Incaico* del Dr. H. Urteaga, reproducido en *Por la Verdad, la Tradición y la Patria*. Tomo 1.º Lima, 1937. Pág. 223.

Huayna Cápac, Tocto Coca Hualpa (42) probablemente del Hurin Cuzco o sea del mismo clan que el de Rahua Oello, la mujer legítima de Huayna Cápac y madre de Huáscar. Es importante argumento el señalado por Latcham, quien considera el hecho de que ambos hermanos llevaban el apellido Hualpa y se apoyaron en las distintas parcialidades de los Hanan y los Hurin.

Esta opinión no se opone a que anteriormente hayamos considerado la rivalidad entre Huáscar y Atahualpa como resultado de la oposición del Cuzco y Quito. Atahualpa no era hijo de la Coya legítima y, por consiguiente, según las leyes del Imperio, no le correspondía el trono. Pero tampoco era muy infundada su pretensión a gobernar, ya que muchos Incas no fueron los herederos sino nombrados por el Consejo de Orejones y, según dice Latcham, este había sido precisamente el caso del Inca Huayna Cápac; no habiendo logrado Pachacútec imponer la primogenitura como principio incommovible del derecho hereditario real. En los generales cuzqueños llevados por Huayna Cápac a Quito y cuya ambición se había desarrollado, afianzándose el deseo lógico de que gobernara el príncipe que había luchado con ellos y al lado de su padre en Quito; y que, desde luego, favorecería sus proyectos de dominio, lo que no sucedería con Huáscar, al cual conocían lejanamente. La rivalidad y la pugna tenía que ser poderosa y como consecuencia necesaria revestir caracteres de odio irreconciliable entre ambos bandos que hacen resaltar los Cronistas al relatar las matanzas y crueldades de los quiteños. Markham, como ya dijimos, sigue la tesis del Atahualpa cuzqueño cuando dice que Huayna Cápac dejó en el Cuzco al hijo legítimo Inti Cusi Hualpa y a su otro hijo Manco pero que llevó consigo a las Coyas Mama Cusi Rimay y Mama Rahua y a su hijo legítimo Ninan Cuyuchi junto con

(42) Llamada Túpac Palla, Topa Palla, Tocto Oello Cuca o Tuta Palla. Bernabé Cobo la llama Tocto Oello; Santa Cruz Pachacuti, Tocto Oello Coca; Sarmiento de Gamboa, Tocto Coca; Cieza de León, Túpac Palla o Tuta Palla; Markham, Tocto Cuca; Urteaga, Tocto Cura Huallpa; Latcham, Tocto Coca Hualpa.

el bastardo Atahualpa. Además refiere que cuando murió Huayna Cápac la Coya Rahua Oello acompañó el cuerpo al Cuzco quedando en Quito Atahualpa; siendo probable que a esa permanencia de la madre de Huáscar al lado de Atahualpa en Quito se debiera la animosidad de Huáscar contra ella, hecho que relatan algunos Cronistas y que determinados historiadores rechazan sin mayor examen. Bernabé Cobo, asimismo, adopta la filiación cuzqueña del Inca Atahualpa, haciéndolo hijo de Tocto Oello. En cuanto a la opinión de Sarmiento de Gamboa, ya la hemos expuesto ampliamente.

La genealogía que adoptamos para los hijos principales de Huayna Cápac, después de concordar y comparar las opiniones de Cronistas e historiadores, es la siguiente: Huayna Cápac fué casado con su hermana mayor Pilleo Huaco o Mama Cusi Rimay (43) y en ella tuvo al príncipe Ninan Cuyuchi quien, según hemos visto, es citado por la mayoría de los Cronistas, siendo Garcilaso uno de los pocos que lo omite (44). Siguiendo la costumbre imperial y probablemente para asegurar mejor la sucesión del Imperio, casó Huayna Cápac con su segunda hermana Rahua Oello (45), quien fué considerada legítima, y en

(43) Sarmiento de Gamboa la llama Cusi Rimay Coya; Cabello Balboa, Mama Cusimay y también Mama-Cusi-Rimay; Gutiérrez de Santa Clara, Mama Coya Pilleo Vaco ("K'oya Pillku Waku"); Santa Cruz Pachacuti, Coyamamacusirimay; también la llama Coyamamacucirimay y Mamacusirimay; el Palentino, Coya Pilleo Vaco; Garcilaso, Pilleu Huaco; Bernabé Cobo, Mama Cusi Rimay; Sahuaraura, Mama Pilleo Huaco; Esquivel, Pillac Huaco; Urteaga, Cusi Rimay; Markham, Mama Cusirimay; Riva Agüero, Pilleu Huaco "llamada por algunos Mama Cusirimay".

(44) Todos los Cronistas lo citan. Sarmiento de Gamboa lo llama Ninan Cuyoche. En la *Declaración de los quitocamayos a Vaca de Castro*, se le llama Ninan Cuiche; el Palentino, Ninan Cuyuchi; Huaman Poma de Ayala, Ninancuyochi; Cabello Balboa, Ninan Cuyuehie; Morúa, Aninan Cuyuchi; Bernabé Cobo, Ninan Cuyuchi.

(45) Sarmiento de Gamboa la llama Araua Oello; Cieza de León dice que "Guáscar" fué hijo de Huayna Cápac y de "Chincha Oello". Dice bien Jiménez de la Espada (en nota b al Cap. LXVIII, pág. 261) que debe ser ese el nombre de "Ciui Chimpu Runtu", segunda mujer legítima de Huayna Cápac, pero que según el parecer de la mayoría de los

la cual tuvo a Huáscar y quizá a Túpac Hualpa Yupanqui (46) o Inti Cusi Túpac Hualpa Yupanqui, reconocido heredero a la muerte de Huáscar y Atahualpa por los españoles. Así Pedro Pizarro lo llama Tubalipa y dice que a él le tocaba el Señorío de los Incas, relatando que había venido a ver a Atahualpa cuando éste estaba preso y que fingió estar enfermo por temor a que el Inca lo mandara asesinar. Relata también este Cronista su trágico y prematuro fin, asesinado por Chalcuchima en Jauja. Suele igualmente citarse a este Túpac Hualpa Yupanqui como hermano de la Ñusta Inés Huaylas Yupanqui e hijos de Mama Rahua. Pero tampoco faltan quienes consideran a esa ñusta hija de Añas Collque, quien fué madre de Paullu, filiación poco verosímil porque en los innumerables documentos referentes a Paullu y su descendencia—en su mayoría manuscritos—no figura esta Coya como su hermana. En cambio nos parece probable que Túpac Hualpa Yupanqui fuera hijo de

autores, el nombre de la madre de Huáscar o Inti Túpac Cusi Huallpa es Rahua Oello. Nos permitimos observar que Mama Runtu no fué la segunda, sino la tercera mujer de Huayna Cápac y que no hay seguridad sobre si fué o no legítima. Cabello Balboa la llama Mama Ragua Oello. En la *Declaración de los Quipocamayos* se la nombra Coaia Rava Oello; Morúa, Rava Oello; Montesinos, Coya Rahua Oello (Ozollo); Santa Cruz Pachacuti, Ahuaello o Rahuaello; el Palentino, Rava Oello; Garcilaso, Rava Oello; Cobo, Rahua Oello; Huaman Poma de Ayala, Rauaello; Sahuaraura, Mama Rahua Oello; Esquivel, Rahua Oklo; Urteaga, Rava Oello Cusi Huallpa; Latham, Rahua Oello Cusi Hualpa; Markham, Rahua Oello; Pablo Patrón (*La Sucesión de los Incas*, pub. en *El Ateneo de Lima*, año III, 1888, tomo V), Rahua Oello; Riva Agüero, Rahua Oello.

(46) Pedro Pizarro, *Descubrimiento y Conquista del Perú*. Col. Urteaga-Romero. Tomo VI. Lima, 1917. Pág. 55: "Después de la muerte de Atabalipa el Marqués D. Francisco Pizarro alzó por Señor a Tubalipa hijo de Guainacápac y hermano de Guáscar, a quien venía el señorío". El Tubalipa de Pedro Pizarro no es otro que Inti Cusi Túpac Hualpa Yupanqui, también llamado Toparpa, Síncope — según dice H. Urteaga en Nota. 4 pág. 8 a la *Relación de la Conquista del Perú y Hechos del Inca Manco II* por Diego de Castro Tito Cussi Yupanguí Inca (Col. Urteaga - Romero. Tomo II) — de Túpac - Urco o Tupa Haullpa.

Mama Rahua y hermano de Huáscar; anotamos que ambos llevan el apellido Hualpa.

Muerto Ninan Cuyuchi, el Señorío le tocaba por derecho propio a Huáscar, hijo legítimo del segundo matrimonio de Huayna Cápac con Rahua Oello. Sarmiento de Gamboa dice así explícitamente (47): "Mas llegado que fué a Quito, dióle una enfermedad de calenturas, aunque otros dicen que de virgüelas y sarampión. De la cual como se sintiese mortal, llamó a los orejones sus parientes, los cuales le preguntaron, a quién nombraba por su sucesor. Y él respondió que a su hijo Ninan Cuyochi, si la suerte de la calpa daba buena muestra de que le sucedería bien, y si no, a su hijo Guáscar".

"Y para ello mandó que se hiciese la cerimonia de la calpa, la cual fué a hacer Cuxi Topa Yupangui, a quien ya Guayna Capac había nombrado por mayordomo mayor del Sol. Y hecha la primera calpa, halló, que no le sucedería bien a Ninan Cuyoche. Y luego abrió otro cordero y sacóle los bofes, y mirando ciertas venas, halló que tampoco le sucedería bien a Guáscar. Y tornando con este recaudo a Guayna Cápac, para que nombrase otro, halláronle ya muerto. Y como quedasen suspensos los orejones en el nombramiento, dijo Cuxi Topa Yupangui: "¡Curad vosotros del cuerpo, que yo voy á Tumibamba á dar la borla á Ninan Cuyoche!" Y cuando llegó á Tumibamba, halló que era muerto Ninan Cuyoche de la pestilencia de las virgüelas".

Cabello Balboa también declara que interpretando el testamento de Huayna Cápac los ejecutores testamentarios y el quipocamayoc notario declararon que el sucesor era Ninan-Cuyochi, pero habiendo muerto éste pocos días después, Huáscar tomó posesión del Imperio. Esta opinión es la seguida por la mayoría de los Cronistas y a ella se adhiere también el doctor José de la Riva Agüero (48): "Muy sabido era, a lo menos entre las clases dirigentes de la nación, que muerto de menor edad

(47) Sarmiento de Gamboa, ob. cit., pág. 111. — Cabello Balboa, ob. cit., Cap. XIV, pág. 114.

(48) José de la Riva Agüero, *La Historia en el Perú*, pág. 144.

el príncipe Ninan Cuyuchi, hijo primogénito de Huayna Cápac (del cual no habla Garcilaso), la corona por las leyes incaicas correspondía de derecho a Huáscar, y no a otro”.

En cuanto a Atahualpa, ya dijimos que según nuestra opinión debió ser hijo de la concubina cuzqueña Tocto Coca Hualpa del clan de Rahua Oollo, y probablemente prima de Huayna Cápac, como sostienen el Cronista Sarmiento de Gamboa y Latcham. Y por lo que respecta a cuál de los dos hermanos fué mayor, no podríamos pronunciarnos con certeza, dado lo contradictorio de las opiniones y la falta de datos auténticos. (49)

Lo decisivo de esta averiguación genealógica es que Huáscar es reconocido hijo de la Coya Rahua Oollo, hermana segunda de Huayna Cápac y que debió ser el heredero legítimo a la muerte de Ninan Cuyuchi.

En cuanto a la filiación de Manco Inca hay casi unanimidad en suponerlo hijo de Mama Runtu o Shihui Chimpo Rontocay (50). Es muy probable que, como dice Garcilaso, y con él la mayoría de los Cronistas, haya sido prima hermana de Huayna Cápac, pero en cambio no nos parece tan evidente la afirmación aislada de algunos Cronistas e historiadores de haber sido esta Coya mujer legítima de Huayna Cápac después de Mama Cusi Rimay y Mama Rahua Oollo. Mas bien nos declaramos por su ilegitimidad y creemos que debió ser concubina, pero con los privilegios debidos a su alta nobleza imperial.

En cuanto a Paullu Inca, fué hijo de Huayna Cápac en Añas Collque y días menor que Manco. Sahuaraura—descen-

(49) Según Cieza de León, Atahualpa fué mayor que Huáscar. Para Montesinos, Huáscar fué diez años mayor que Atahualpa. Para Garcilaso, Atahualpa es menor que Huáscar.

(50) Se la llama Mama Chimbo Ronto Coya, Shihui Chimpo Rontocay, Ronto Coya, pero más frecuentemente Mama Runtu, y por acuerdo casi unánime de los Cronistas no fué legítima. El Palentino la llama Mama Runtu Coya; Sarmiento de Gamboa, dice tan sólo que Manco y Paullu fueron bastardos cuzqueños; Santa Cruz Pachacuti la llama Cibichimporontocay; Morúa dice que la madre de Manco Inca fué Chuquillanto de Anta, el mismo nombre que dá a la mujer de Huáscar, y que no concuerda con ningún Cronista.

diente directo de este Inca por la rama bastarda—no menciona como madre de Paullu a Añas Collque, y lo hace hijo de Mama Runtu y por consiguiente hermano de Manco. Verdad es que en las obras manuscritas e inéditas sobre la descendencia de Paullu (51) no hemos hallado el nombre de la madre de este Inca, pero con perfecto fundamento podemos concluir que fué hijo de Añas Collque. En primer lugar, en el *Discurso sobre la descendencia de los Incas* y en la mayoría de los Cronistas (52) figura Paullu como hijo de Añas Collque y además el nieto de Paullu, don Melchor Carlos Inca, en el *Memorial* que presentó al Rey de España en 1602, declara que la madre de Paullu fué Añas Collque Coya que él dice fué legítima pero que evidentemente no lo fué, aunque sí de gran nobleza e hija del cacique de la provincia de Huaylas, régulo poderosísimo.

Como argumento secundario, al lado de esta declaración de su propio descendiente legítimo, podemos agregar que en ninguna genealogía se especifica la filiación de Paullu como hijo de Mama Runtu y que los cronistas e historiadores convienen en que Paullu sólo era menor que Manco en meses, y algunos dicen que en días, lo que sería imposible tratándose de hijos de una misma madre.

También suele considerarse hija de Huayna Cápac a la mujer de Huáscar, Mama Choque Huypa o Chuqui Huaipa Coca (53) y como esta filiación figura en numerosos cronistas (Cf.

(51) *Nobiliario Incásico*, Manuscrito, Biblioteca Nacional de Lima No. 0215. — *Literatura Incásica*, id. No. 0214.

(52) El nombre aceptado es el de Añas Collque. En la *Declaración de los quipocamayos* se dice así que Paullu Inca fué habido en una hija del señor de la provincia de los Guaylas, llamada Añas Colque (pág. 24). Esquivel la llama Añas Collque (pág. 70). Morúa la nombra Juana Carbaculqui, hija del fuerte Apu Vacapilli Titu Achanchi (Cap. XIII, pág. 92). — En otras Crónicas se llama al padre de Añas Collque, Huacachillac Apu, régulo de Huaylas.

(53) Bernabé Cobo la llama Choque Yupa; Cabello Balboa, Mama-Chuqui Uspay; Morúa llama a la mujer de Huáscar, Chuquillanto o Mama Guarqui y dice que en ella dejó Huáscar a Cusi Varcay Coya que casó con Sayri Túpac. (Cap. XXVII, pág. 54). Pero posteriormente, en el Libro

51), creemos que efectivamente pudo ser hermana de Huáscar e hija de Huayna Cápac en Rahua Ocello, ya que Huáscar seguiría la costumbre de los últimos Incas de casar con su hermana legítima de padre y madre.

Entre los hijos de Huayna Cápac, además de los citados, tenemos algunos cuyos nombres aislados nos han dejado los Cronistas, a veces sin acuerdo entre ellos y otras con cierta unani-

Segundo (Cap. XI, pág. 87) dice que de las matanzas ordenadas por Atahualpa, salvó una mujer coya con quien era casado Huáscar, llamada Mama Huascon y que salvó su hija Cusi Guarcai. Santa Cruz Pachacuti la llama Chuquehuypachuquipay que se llamó también Coya Mamachuquehuypachuquipay. Sarmiento de Gamboa la llama Chuquy Huypa, sin hijo varón; Gutiérrez de Santa Clara se limita a decir que escapó una mujer del Inca, Mama Barcay, con su hija Mama Coya Cuxi Barcay. En la *Declaración de los Quipocamayos* se la llama Chuqui huipa Coia o Coca y se la considera hermana de Huáscar. Muchos historiadores, basándose en algunos Cronistas, suelen confundir a la mujer legítima de Huáscar, Mama Choque Huypa o Chuqui Huaipa Coca con Mama Barcay o Huarcay o Huarque; así, José Toribio Polo (*Crítica al Diccionario Histórico-Biográfico del Perú del señor general Mendiburu*, Edit. Garcilaso, Lima, 1925 pág. 160) dice, hablando de las matanzas ordenadas por Atahualpa: "tampoco murieron su esposa y hermana Coya-Chuqui-Huaipa o Mama Huarcai, y su hija Cusi-Huarcai, mujer de Sairi-Túpac". La dilucidación de este problema corresponde al capítulo sobre Huáscar y su descendencia. Adelantamos que es indudable que de las matanzas salvó una mujer de Huáscar con una hija del mismo, pero que lo más verosímil es que no haya sido la mujer legítima del Inca, según lo comprobaremos en el capítulo pertinente. Además, son tres las mujeres de apellido Huarque en la genealogía de los últimos Incas de la Conquista: Mama Barcay o Huarcay o Huarque, mujer de Huáscar; su hija, Ataria Cusi Huarque o Coya Cuxi Barcay, mujer no legítima de Manco II; y Cayllas Cusi Huarque o Cusi Huarcay, hija de los anteriores, mujer legítima de Sayri Túpac y madre de Beatriz Clara Coya. Ampliamente trataremos de este interesante problema tan confundido por Cronistas e historiadores que han asegurado que Sayri Túpac casó con la hija de Huáscar, siendo así que fué su nieta.

midad. De todos modos, la existencia de muchos de estos hijos aun cuando sea conocida tan sólo a través de una crónica o alguna información, nos demuestra la falsedad de las afirmaciones de determinados Cronistas oficiales, que por intereses explícables sostenían que no habían quedado más Incas de la Casa Real que Manco y Paullu.

Inés Huayllas Ñusta, llamada también Mama Quispe Cusi o Inés Huaylas Yupanqui, y por Sahuaraura Inés Quispe Sisa, es más conocida—como dice Llano Zapata—por el nombre de Inés Huayllas Ñusta y fué hija del Inca Huayna Cápac, sin que se haya llegado a acuerdo sobre su filiación materna. Algunos la hacen hija de Añas Collque, madre de Paullu, otros hermana de Túpac Hualpa Yupanqui, y ante datos tan vagos y en ausencia de mayores informaciones de las Crónicas, es preferible omitir el nombre de su madre. Esta Coya doña Inés se salvó de la matanza general ordenada por Atahualpa y es citada por todos los Cronistas probablemente a causa de su unión con Francisco Pizarro, de quien fué manceba y cuya descendencia veremos en el Capítulo pertinente (54). Casó luego legítimamente con Francisco de Ampuero—y no con Martín de Ampuero como dice Garcilaso y repite Llano Zapata—y su descendencia legítima vino a recaer por los Valverde a los Vázquez de Velasco, condes de Las Lagunas.

(54) En el capítulo correspondiente nos referimos a la descendencia de Francisco Pizarro en las dos hijas de Huayna Cápac, doña Inés y doña Angelina (creemos que esta última fué hija de Huayna Cápac y no de Atahualpa), atendiendo al testimonio de Cronistas, historiadores y genealogistas y a los últimos e interesantes documentos publicados, como *El Testamento de Francisco Pizarro* pub. por Raúl Porras Barrenechea, y el Documento No. 38 de *The Harkness Collection* pub. por la Library of Congress de Washington, II volumen, 1936. Igualmente veremos la descendencia de doña Inés en don Francisco de Ampuero, el Conquistador, que tan claramente conocemos gracias al testamento del mismo, publicado en *La Revista del Archivo Nacional del Perú*, Enero - Junio, Tomo VII, Entrega I, 1929: *El Capitán Francisco de Ampuero, conquistador del Perú y vecino de la ciudad de los Reyes*, por el Dr. Domingo Angulo.

Beatriz Huayllas Ñusta fué llamada por los Cronistas Beatriz Manco Cápac Yupanqui y figura destacadamente en la conversión de su sobrino Sayri Túpac. Sahuaraura la llama Beatriz Quispe Sisa como denomina a doña Inés, Inés Quispe Sisa; Garcilaso la llama Beatriz Huayllas y a veces Beatriz Coya. Bernabé Cobo la nombra Beatriz Quispiqui y Huaman Poma de Ayala, Beatriz Quispequipe Ñusta (55). Sin insistir mayormente, ya que tendremos oportunidad de volver sobre el asunto, anotamos la presunción de que ambas ñustas, doña Inés y doña Beatriz, fueron hermanas e hijas engendradas por Huayna Cápac en una misma mujer. Una de las pruebas que sustentan la precedente suposición es la similitud de los distintos apellidos de las Coyas dados por distintos Cronistas.

Alrededor de la descendencia de doña Beatriz Huayllas hay un verdadero problema surgido de la confusión de los historiadores al acudir a los indispensables y contradictorios Cronistas.

En casi todos los Cronistas figura como primer marido de la Coya Mancio Sierra de Leguizamo y particularmente otros Cronistas citan su segundo matrimonio con Pedro de Bustinza o Bustincia o Martín de Mustincia. Además, tenemos mencionado también el matrimonio de la Coya con Diego Hernández.

Por consiguiente son tres los españoles alrededor de los cuales gira la descendencia de doña Beatriz: Don Mancio Sierra de Leguizamo, unánimemente considerado su primer marido; don Pedro de Bustinza o Bustincia o Martín de Mustincia, cuyo verdadero nombre veremos luego, y don Diego Hernández.

También hay confusión sobre su descendencia. Garcilaso dice que tuvo un hijo de Mancio Sierra de Leguizamo, llamado Juan Sierra de Leguizamo, quien también figura en los demás Cronistas de la Conquista; igualmente nombra Garcilaso tres hijos varones de la unión de la Coya con el citado Pedro de Bustinza o Bustincia o Martín de Mustincia. En cambio, Llano Za-

(55) Capítulo correspondiente a la descendencia femenina de Huayna Cápac.

pata se apoya en otros Cronistas para declarar que la Coya no tuvo sucesión de este segundo matrimonio.

Apasionadas por este interesante problema, hemos acudido a las fuentes de información posibles, y llegado a una determinación bastante concluyente.

Garcilaso de la Vega cita a esta Coya en diversos capítulos de su obra, pues parece que la conoció íntimamente y vivió en el Cuzco en un solar vecino al suyo. Así en una parte de los Comentarios Reales (56) dice: "De las Ñustas, que son infantas, hijas de Huayna Cápac, legítimas en sangre conocidas, la una se llamava doña Beatriz Coya, casó con Martín de Mustincia, hombre noble, que fué contador, o factor en el Perú, de la Hacienda del Emperador Carlos V: tuvieron tres hijos varones, que se llamaron los Mustincias, y otro sin ellos, que se llamó Juan Sierra de Leguísimo, que fué mi condiscípulo en la escuela, y en el estudio".

En otro capítulo, tratando de las negociaciones del virrey para sacar a Sayri Túpac de las montañas de Vilcabamba, dice que se escribió al Corregidor del Cuzco, Licenciado Muñoz, y a Beatriz Coya que era hermana del padre de aquel príncipe (57). Especifica a continuación que Sayri Túpac pidió que le enviaran a su primo Juan Sierra, hijo de la princesa Beatriz Coya y de Mancio Sierra de Leguísimo, y que lo recibió con gran cariño.

Refiere también Garcilaso cómo se obligó a casar a las indias nobles viudas con españoles después de la rebelión de Gonzalo Pizarro. Menciona entre ellas a doña Beatriz, la cual casó contra su voluntad y a instancias de su hermano Paullu con Diego Hernández. (58)

En la genealogía de Pedro de Bustinza, consignada por

(56) Garcilaso, ob. cit., I Parte, Libro IX, Cap. XXXVIII, págs. 347 - 48.

(57) Id. id. II Parte, Libro 8, Cap. VIII, pág. 474.

(58) Id. id. II Parte, Libro 6, Cap. III, pág. 356.

Mendiburu (59), hallamos que este español casó con doña Beatriz Huayllas Ñusta que fué hermana de Manco y Paullu y se dice que muerto don Pedro se obligó a la Coya a casar con Diego Hernández.

Habría podido sostenerse la hipótesis, que por lo demás, aunque no explícitamente, se insinúa en algunos historiadores, de una Beatriz casada tres veces, la primera con Mancio Sierra de Leguízamo, la segunda con Pedro Bustinza o Bustincia o Martín de Mustincia, y la tercera con Diego Hernández, pero las fechas de la actuación de los dos primeros conquistadores descartan enteramente la posibilidad de esta suposición. Mancio Sierra de Leguízamo murió probablemente en 1589, ganándose el bien merecido apelativo de "el único conquistador que murió en su cama"; se sabe, en cambio, que Bustinza o Mustincia murió a raíz de la rebelión de Pizarro agarrotado en el cuartel general de Gasca. Además, Paullu Inca intervino en el tercer matrimonio de la Coya con Diego Hernández y este Inca murió cuando aun vivía don Mancio Sierra de Leguízamo.

El asunto de los matrimonios de la Coya fué, pues, resuelto muy contradictoriamente por los historiadores, los cuales, por lo demás, no han abordado el problema sino incidentalmente. Markham (60) creyó resolver la dificultad forjando otra doña Beatriz y así dice que Garcilaso vivía al lado de la princesa Beatriz, mujer de Mancio Sierra de Leguízamo. En otro lugar de su obra especifica que tres hijas de Huayna Cápac casaron con capitanes españoles: Beatriz Ñusta que se desposó con Mancio Sierra de Leguízamo, Inés Ñusta que tuvo dos hijos de Francisco Pizarro y "otra Beatriz Ñusta" que fué primero mujer de Martín de Mustincia y luego de Diego Hernández (61). Revisando minuciosamente las listas del ayllu Tumipampa y las genealogías de los descendientes de sangre real por línea de Huayna Cápac, no hallamos otra Beatriz hija de este Inca, y,

(59) Mendiburu, *Diccionario Histórico y Biográfico*. 2.^a edición pub. por Evaristo San Cristóbal. Tomo III, letras Ber-Car, pág. 157.

(60) Markham, ob. cit., Cap. XVII, pág. 227.

(61) Id. Cap. XVII, pág. 225.

además, los Cronistas mencionan invariablemente a la hija de Huayna Cápac mujer de Mancio Sierra de Leguizamo, casada con los otros dos españoles o algunos citan a la mujer de Mancio Sierra casada con Pedro de Bustinza o Bustincia o Martín de Mustincia, o con Diego Hernández.

La dificultad estribaba pues en conciliar el matrimonio de la Coya con Mancio Sierra de Leguizamo y luego con los otros dos españoles, puesto que Sierra vivió mucho más que el segundo marido atribuido a la Coya. Los que se ocuparon ligeramente de la Coya doña Beatriz, no revisaron—al menos no lo mencionan—el testamento del conquistador Mancio Sierra de Leguizamo con el cual se resuelve fácilmente la aparente dificultad. (62)

En efecto, en el testamento de Mancio Sierra de Leguizamo otorgado en el Cuzco el 18 de septiembre de 1589, ante el Escribano Público y del número de aquella ciudad don Jerónimo Sánchez de Quesada, consta que el conquistador tuvo un hijo natural en la princesa de sangre real doña Beatriz Huayllas Ñusta. En una de las cláusulas de este testamento dice el conquistador que este hijo natural fué habido en la princesa Beatriz Mango Cápac (J. R. Gutiérrez emplea la ortografía siguiente: Beatriz Mango Khapajh), hija menor de Huayna Cápac y hermana de Huáscar y Atahualpa. Este hijo fué don Juan Sierra de Leguizamo que figura en los Cronistas de la Conquista como intermediario entre los Incas de Vilcabamba y

(62) Este testamento fué publicado parcialmente por Calancha en su *Corónica moralizada* Tomo I, Libro I, Cap. XVI y por Prescott en su *Historia de la Conquista del Perú*. 1848, Tomo II, Apéndice 4, pág. 421. Ambos erradamente llaman al Conquistador Mancio Sierra de Lejesema. Lorente a su vez en la *Historia del Perú bajo la dominación austriaca*, Libro IV, Cap. I, equivoca al hijo de la Coya, Juan Sierra de Leguizamo, cuando designa a Juan Sierra “con la simple denominación de Piedra Hita, hijo de la Coya”.

El testamento de Mancio Sierra de Leguizamo se publicó íntegro en la *Revista Peruana*, tomo II, 1879, págs. 25, 88, 181, 253 por José Rosendo Gutiérrez y con un interesantísimo *Prólogo* del mismo.

las autoridades españolas (63). En la cláusula 29 de su testamento dá Sierra “detalles curiosos y auténticos” sobre su hijo

“Item declaro que en el tiempo de mi mocedad yo hub por mi hijo natural a don Juan Sierra de Leguizamo, hoy difunto, que lo hube en doña Beatriz Mango Cápac, hija menor de Huayna Cápac, rey que fué de estos reinos, y le casé y gasté con él mi hacienda; y el Marqués de Cañete, virrey que fué de estos reinos, le dió en encomienda el valle de Pasca por ser mi hijo y por haber sacado de paz de la montaña de Vilcabamba a don Diego Sairi Inga, su primo. Los cuales dichos indios goza al presente Juan Sierra, su hijo y mi nieto, y ayuda con ellos a sustentar a doña Bernardina de Leguizamo, su hermana, hija legítima del dicho mi hijo Juan, que son mis nietos. No tengo que les dar por estar con tan pocos bienes, como es notorio, y les ruego que me perdonen; y pues mis méritos han sido tantos, supliquen a su Magestad Católica que los premie con algo para ayudar a sustentarse, que yo se lo suplico humildemente como a tan católico rey, señor nuestro”.

El conquistador don Mancio Sierra no fué, pues, casado con la Coya doña Beatriz, sino, como declara en su testamento con doña Lucía de Mazuelas, hija de Gómez de Mazuelas o Mazuelos que cita Herrera en sus *Décadas* y tuvo en ella siete hijos, de los cuales el mayor, don Mancio, casó a disgusto de su padre con una mujer que quizá se apellidó Saravia (64), y de la cual tuvo tres hijos: Lucía de Leguizamo, que casó con Antonio de la Cueva; María de Saravia, que casó con Miguel Pérez Romero, “noble y letrado” y cuya hija mayor, Lucía Romero de Saravia, casó con Pablo Díez de Medina, madrileño vecindado en La Paz.

Fué, pues, doña Beatriz la hija de Huayna Cápac mancebo

(63) Tendremos ocasión de encontrarnos con don Juan Sierra de Leguizamo y la Coya doña Beatriz, su madre, al tratar de la descendencia de Sayri Túpac.

(64) Con José Rosendo Gutiérrez, *Revista Peruana* ya citada, creemos que la mujer debió apellidarse Saravia, porque este apellido aparece en una de sus hijas.

ba de este don Mancio Sierra de Leguízamo, gran caballero de probada honradez y de figuración sin tacha, cuyo único vicio era el juego y así aparece como figura clásica en los umbrales de la Conquista jugando la imagen del Sol que le tocó en el reparto de tesoros en el Cuzco. Prestó don Mancio Sierra de Leguízamo grandes servicios al rey, y como él mismo lo dice: “y por todo ello no se me ha hecho más merced de que el Marqués don Francisco Pizarro en el primer año de la población de este reino y Conquista, él me encomendó el dicho repartimiento de Alca, que ha rentado cuatro mil pesos cada año, y la provincia de Catanga y Callanga que era la mejor de este reino; y el dicho Marqués tuvo necesidad que yo se la volviese a dar, para contentar con ella a don Paulo Inga como sucesor de los Ingas y señores de este reino, por haber sido aquella provincia de su padre en el tiempo que reinaba en este reino. Porque el dicho don Paulo Inga nos ayudase contra los propios hermanos y parientes, por asegurarse este reino y que estuviese pacífico debajo la real corona como lo ha estado y está, de manera que a mi costa y con mi provincia se aseguró el reino”. (65)

El 23 de Enero de 1562 produjo Mancio Sierra de Leguízamo información judicial de sus servicios ante la Real Audiencia de Lima, y esta información es una auténtica foja de servicios que con su testamento completa su biografía.

Mancio Sierra de Leguízamo (66), nacido en la villa de Pinto cerca de Madrid, hijodalgo notorio de solar conocido, vino a América en 1529 y se alistó en las banderas de D. Juan Tellez y D. Juan Panés, asistiendo a la conquista de Veraguas. Cuando Francisco Pizarro avanzaba hacia Cajamarca, le llega-

(65) Testamento de Mancio Sierra de Leguízamo pub. en la citada *Revista Peruana*.

(66) Desarrollamos con amplitud la biografía de don Mancio Sierra de Leguízamo y otras cuestiones relacionadas con doña Beatriz en este capítulo de generalidades, porque como lo único importante referente a esta Coya es lo relativo a sus uniones con españoles, no pensamos dedicarle un capítulo especial, como lo haremos con los demás hijos de Huayna Cápac.

ron auxilios de Almagro, y en una nave de Nicaragua mandada por Juan Díaz, vecino de Panamá, venía dicho Sierra que llegó a S. Miguel en 1532 y a Cajamarca en Febrero de 1533, y es probable que no asistiera a la prisión del Inca, aunque él lo pretenda, porque Herrera no lo menciona entre los que participaron en esa acción. Cuando el ejército castellano se dirigía a Jauja, iba Sierra de Leguízamo entre los exploradores de avanzada y sostuvo una reñida escaramuza cerca de Villecas, tambo incaico, con 30.000 indios. Fué D. Mancio Sierra de Leguízamo el guía eficazísimo de Almagro en el paso del Apurímac; y auxilió a Hernando de Soto en el combate de Vilcaconga contra Quízquiz. "Gran trotador", fué también guía de Francisco Pizarro y con él entró al Cuzco en 1533 (67).

Le tocó en la distribución de solares la casa—en el sitio que ocupaba el palacio de los Incas sobre la Plaza Real—contigua a la de Hernando Pizarro que también estaba allí, y parece que en ese solar vivió la princesa Doña Beatriz Huayllas Ñusta, mientras fué su manceba. A este hombre noble, uno de los primeros conquistadores, se debe una de las más vibrantes apologías de la raza indígena y una fuerte y sincera vindicta de la conquista en la cual tan activamente había participado. Verdadero descargo de conciencia fué así su testamento, ya cercano el final de su vida aventurera, pero llena de rectitud y nobleza.

En todas las hazañas militares de los castellanos intervino D. Mancio Sierra de Leguízamo y así lo vemos con D. Hernando de Soto—el tan caballeresco español—en correrías sobre Condesuyos, y recibiendo como premio de sus servicios las tierras y comunidad del pueblo de Alca (que rentaba 4.000 pesos anuales) y además la magnífica encomienda de Catanga y Callanga—en la provincia de Antisuyo—que le fué luego quitada para dársela a Paullu Inca. Altiva y sincera queja le arranca en su testamento este despojo y envuelve a Paullu en la más

(67) Fecha que algunos fijan en 15 de Noviembre de 1533. Lorente dice 16 de Noviembre. Zárate no menciona el día.

franca recriminación y desprecio al decir de él “porque el dicho D. Paulo Inga nos ayudase contra los propios hermanos y parientes por asegurarse este reino”.

Fué D. Mancio Sierra de Leguízamo héroe del episodio heroico del peñol de Ancocagua con sus compañeros Juan Flores, Francisco de Villafuerte, Pedro de Barco, dirigidos por el indio Pagará. Estuvo también al lado de Gonzalo y Juan Pizarro en el Collao y Antisuyo. En cambio, es dudoso para la crítica histórica el episodio que él relata de su participación en la captura del Villaoma. Brillante fué su intervención cuando la sublevación de Manco Inca y más tarde parece que estuvo preso en las fortalezas del Cuzco hasta después de la batalla de las Salinas. Participó, en cambio, en las correrías contra Manco en Vilcahamba y en la captura de la infeliz mujer del Inca que, como cuenta Pedro Pizarro, fué muerta despiadadamente en Yucay y en la del capitán del Inca, llamado Corillimache.

Cuando la sublevación de Gonzalo Pizarro, Sierra, realista acérrimo y convencido, huyó a Lima arrojando el odio de aquél y de Francisco de Carvajal; Garcilaso lo llama por este hecho “flor del Cuzco”. Sufrió el despojo de sus bienes y la persecución de D. Francisco de Carvajal hasta que logró incorporarse a las filas de Gasca, al lado del cual peleó en Jaquijahuana, recobrando después de la derrota de Pizarro sus solares y repartimientos en el Cuzco.

Tras un pequeño período de tranquilidad, vuelve D. Mancio Sierra de Leguízamo a defender los derechos reales combatiendo a Francisco Hernández Girón, y después de esta acción parece que se retiró al Cuzco en busca del merecido descanso. Debió morir a fines de Octubre de 1589—como dice J. R. Gutiérrez—porque su testamento es del 18 de Septiembre de ese año y el 13 de Octubre del mismo le agregó un codicilo insignificante.

De este gran caballero en la paz y en la guerra, fué manceba Doña Beatriz, probablemente cuando recién entró el conquistador al Cuzco, porque él dice que su hijo fué habido en sus mocedades. Austero y recto, no sólo reconoció a su hijo, sino

que, además, vigiló de cerca su educación a juzgar por las frases de Garcilaso que fué condiscípulo de este hijo del conquistador en el Cuzco. En Juan Sierra gastó el conquistador su padre su hacienda y lo casó a temprana edad. Este Juan Sierra de Leguizamó—que murió antes que su padre—fué intermediario cerca de los Incas de Vilcabamba, especialmente de su primo Sayri Túpac que lo distinguió mucho, lo cual no fué óbice para que colaborara en la prisión de Túpac Amaru.

Queda así dilucidado el problema aparente creado por la suposición de haber casado la coya Doña Beatriz con D. Mancio Sierra de Leguizamó del cual fué sólo manceba. Garcilaso de la Vega, probablemente por un exceso de susceptibilidad, la hizo casada con el conquistador; y lo mismo han afirmado los historiadores en su gran mayoría. Así D. Rómulo Cúneo Vidal (68) al hablar del bautizo del Inca Paullu menciona a su hermana Doña Beatriz, también bautizada entonces, y dice que casó con D. Mancio Sierra de Leguizamó y luego con Juan de Butinza, nombre que ignoramos donde lo halló porque cuando más cabía dudar entre Martín de Mustincia o Pedro de Bustinza o Bustincia. Mendiburu y Markham (69) también la hacen casada y Valcárcel (70) dice asimismo que Doña Beatriz fué mujer de Mancio Sierra de Leguizamó, pero sin especificar con qué clase de vínculo. En general, son muchos los cronistas, historiadores y genealogistas que afirman el matrimonio de la coya con Mancio Sierra. Separada de éste, Doña Beatriz casó, esta vez legítimamente, con D. Pedro de Bustinza, pero antes de señalar tan categóricamente el nombre de este segundo marido de la coya, debemos especificar las razones en que nos apoyamos

(68) Rómulo Cúneo Vidal, *Historia de las guerras civiles de los últimos Incas peruanos contra el poder español*. Editorial Maucci, Cap. XIX, pág. 175.

(69) Mendiburu, ob. cit., Tomo X, letras Sas-Tol. — Markham ob. cit., Cap. XVII, pág. 227.

(70) Luis E. Valcárcel, *Del Ayllu al Imperio*. Lima, Editorial Garcilaso, 1925. Tercera parte, pág. 111.

para llamarlo así y no Martín de Mustincia o Pedro de Bustincia, como lo denominan tantos historiadores.

Ante todo observamos el hecho, no anotado, de que Garcilaso en una parte de su obra (71) llama al marido de la coya D. *Pedro de Bustincia*, "hombre noble" casado con Beatriz Coya, hija "legítima" de Huayna Cápac. Pero en otra parte de los *Comentarios Reales* (72) dice que la mujer de *Martín de Bustincia* casó con Diego Hernández a instancias de su hermano Paullu Inca, y que los dejó vivos cuando salió del Cuzco. Además anteriormente vimos (73) que cita a *Martín de Mustincia* casado con Beatriz Coya y a sus tres hijos los Mustincias. Por último llama también Garcilaso a este personaje, D. *Pedro de Bustincia* (74) cuando cuenta su prisión y muerte. Este último nombre es el que le aplica con mayor frecuencia las veces que lo menciona en la segunda parte de su obra y el nombre de Martín de Mustincia sólo aparece una vez en la primera parte, porque la segunda vez que lo llama Martín, lo apellida Bustincia. Creemos que el error de los que denominan al conquistador D. Martín de Mustincia, arranca de haber considerado la mención equivocada de Garcilaso, quien, por lo demás, repetimos, llama con más frecuencia al marido de la coya, D. Pedro de Bustincia.

En Mendiburu hallamos un Pedro de Bustinza casado con la hija de Huayna Cápac. Markham y J. R. Gutiérrez, en cambio, lo llaman Martín de Mustincia y no faltan otros muchos historiadores que especifican este nombre.

Como Pedro de Bustinza o Martín de Mustincia o Bustincia intervino en las guerras civiles, nada más lógico que buscar en las crónicas de esas guerras el nombre auténtico del conquistador.

(71) Garcilaso de la Vega, ob. cit., Parte Segunda, Libro V, Cap. 24, pág. 313.

(72) Id. id., Parte Segunda, Libro VI, Cap. III, pág. 356.

(73) Id. id., Primera Parte, Libro IX, Cap. XXXVIII, pág. 347.

(74) Id. id., Parte Segunda, Libro V, cap. XXVIII, pág. 318.

En Garcilaso (75) se describe la prisión y muerte de *D. Pedro de Bustincia* y dice este cronista que mientras Pedro de Bustincia recogía bastimentos en Andahuaylas, supieron los capitanes Alonso Mercadillo y Lope Martín la presencia de esos soldados pizarristas, y resolvieron que Lope Martín se adelantase y “diese una trasnochada, y prendiese a Bustincia” para conocer el estado de los reales enemigos. Lope Martín, aunque tenía menos gente, cumplió su cometido prendiendo a Bustincia y a esta captura ayudó mucho el que doce de los compañeros de Bustincia habían sido soldados de Centeno y no hicieron resistencia. Lope Martín mató, según Garcilaso, a tres soldados pizarristas, uno que murió en la pelea, aunque el encuentro no fué reñido, y los otros dos que eran “levantiscos” se alabaron de haber dado muerte a diez hombre en la batalla de Huarina y con estas frases jactanciosas causaron su muerte, Lope Martín soltó a los soldados de Centeno, pero llevó presos a los soldados pizarristas y a Pedro de Bustincia, e “iba muy ufano, por aver hecho tan buena presa” que el Presidente Gasca tuvo en mucho informándose por los soldados de Centeno del estado de las fuerzas de Gonzalo Pizarro.

En Calvete de la Estrella, en Diego Fernández y en Gutiérrez de Santa Clara, tenemos también la relación de la prisión de *D. Pedro de Bustinza* con ligeras diferencias en el relato.

Así el primero de dichos historiadores (76) cuenta que viendo Gasca que Gonzalo Pizarro venía al Cuzco, envió a Juan Alonso Palomino con 50 arcabuceros para que se juntara con el capitán Mercadillo, quien tenía veinte hombre de a caballo, y con algunos de Huamanga. Dice que Lope Martín siguió a los arcabuceros y pasando del tambo de Andahuaylas, entre las doce de la noche y la una de la mañana, se desvió del camino del Cuzco y apeándose de los caballos “revolvió con gran presteza donde estaban 23 soldados”, de los cuales doce eran arcabuce-

(75) Id. id., id., id., id., id.

(76) Calvete de Estrella, *Rebelión de Pizarro en el Perú y vida de don Pedro Gasca*. Pub. Paz y Melía, Madrid 1889. Tomo II, libro IV, Cap. III, pág. 66, 86 y 104.

ros de Gonzalo Pizarro y once de Centeno (en Garcilaso hallamos que fueron doce los de Centeno) que traían por capitán a *D. Pedro de Bustinga*, vecino del Cuzco, y llevaban preso al cacique Guazo. Calvete dice que derrotados Bustinga y los suyos, Lope Martín llevó preso al primero y a Cayotopa del linaje de los Orejones y primo de Paullu Inca, "el cual traía aquellos soldados de Pizarro para que persuadiese a los caciques e indios que sirviesen a Gonzalo Pizarro". Narra el cronista que Lope Martín llevó preso a Bustinga a Jauja y "aunque se sabía que en Lima y en Arequipa había querido huírse de Gonzalo Pizarro, por cuatro cartas que en Andahuaylas le hallaron, se entendía que era buen amigo de Pizarro". Se menciona de nuevo a Bustinga al tratar de los aparejos para hacer puentes en las quebradas y ríos con el objeto de pasar la artillería en secreto y dice Calvete que se sabía por avisos de los que estaban en el Cuzco, entre ellos por lo que escribía la mujer de Bustinga (o sea Doña Beatriz Huayllas Ñusta).

En Diego Fernández se relata la captura de *Pedro de Bustinza* que estaba en el tambo de Andahuaylas con 22 hombres y que tenía preso al cacique (hecho que cita también Calvete de la Estrella). Dice Fernández que con 15 hombres, y a media noche, llegó Lope Martín al tambo y desviándose de él pasaron adelante camino al Cuzco "y apeáronse y revolviéronse sobre el tambo" donde estaban 22 hombres de Pizarro dirigidos por su capitán Bustinza. Según el Palentino, Lope Martín fingió que estaban con él los hombres de Mercadillo y derrotados Bustinza y los suyos, hizo soltar a once soldados, que eran de los de Centeno, y llevó consigo a Bustinza al real de Jauja. (77)

En el cronista Gutiérrez de Santa Clara (78) hallamos

(77) Diego Fernández, vecino de Palencia, *Historia del Perú*. Biblioteca Hispania, Madrid, 1914. — Tomo II, Libro II, Cap. LXXXIII, pág. 379.

(78) Gutiérrez de Santa Clara, *Historia de las guerras civiles del Perú (1544-1548)*. Pub. Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia de América, Tomo XX. Madrid, Victoriano Suárez, 1925. — Tomo V, Cap. XXIV, pág. 242-248.

también este relato de la prisión de Pedro de Bustinza y además el de su muerte, con algunos detalles interesantes.

Narra este cronista que el Presidente Gasca envió al capitán Alonso Mercadillo con 50 arcabuceros “a correr la tierra hacia el camino real que va a la ciudad del Cuzco, donde el tirano estaua, para que supiesen enteramente por allá lo que auía passado en el desbarate de Diego Centeno y que tomassen lengua que en donde estaua Pizarro, para hazer sus cosas como el tiempo le dixesse”. Y que para que este capitán estuviera más seguro mandó dos días después a Lope Martín, portugués vecino del Cuzco, con sesenta arcabuceros a darle alcance. Lope Martín, después de unirse a Mercadillo, se le adelantó y al llegar junto al pueblo de Andahuaylas (Gutiérrez de Santa Clara escribe Andaguaylas), “que era de Diego Maldonado el rico, que estaua entonces en Lima con Lorenzo de Aldaua”, supo por algunos indios que en el pueblo estaban algunos pizarristas dirigidos por *D. Pedro de Bustincia*—a quien califica el cronista de “mandón de Gonzalo Pizarro”. Este Pedro de Bustincia había sido enviado por el capitán Juan de la Torre Villegas (el madrileño) con 25 arcabuceros, para que mandase al Cuzco todos los bastimentos que allí hubiesen, informándose al mismo tiempo de los designios de Gasca y del estado de las fuerzas reales. Para que Bustincia pudiese cumplir mejor su cometido, Gonzalo Pizarro le envió otros 25 arcabuceros con la orden terminante de que no se apartase de allí y que enviara espías a Lima en busca de informes. Agrega Gutiérrez de Santa Clara que por estas razones Pedro de Bustincia “*no se auía buuelto a su casa y a su muger, que era yndia y del linaje de los reyes del Cuzco*”. Parece—al menos así lo dice este cronista—que Bustincia no había sido tan diligente como convenía a su misión, ignorando por ello que el Presidente Gasca andaba cerca. A lo cual contribuía también el hecho de que los indios espías “no le auisauan de cosa alguna, porque así lo auía mandado Don Xpoual, por otro nombre Paulo Inga, que era rey de toda la tierra, que hazía mucho por el Presidente, aunque estaua con el tirano en el Cuzco”. Aprovechando este descuido de Bustincia, Lope Mar-

tin lo atacó de noche “ya que estauan en lo mejor del sueño, durmiendo a su placer en una casa muy grande de paxa que tenían por amparo y fortaleza, en donde posauan todos juntos”. Pedro de Bustincia, avisado muy tarde por un indio, se aprestó a defender la puerta con sus compañeros y—según Gutiérrez de Santa Clara—presentaron resistencia a las fuerzas reales hasta cerca de la madrugada. Lope Martín, viendo que no conseguía entrar en la “casa fuerte” ordenó prenderle fuego “pues no se querían dar de paz, ni al servicio de Su Magestad”. Ante este nuevo y más inminente peligro, los rebeldes se rindieron pero a condición de que “no se les auía de hazer ningún mal en sus personas, ni tomalles las armas y ropa que tenían”. Dice Gutiérrez de Santa Clara que en este combatè murieron dos pizarristas al defender la puerta y sus cuerpos fueron quemados al incendiarse la casa. Se llamaban el uno Juan Baptista Gino-ves y el otro Andrés Corço.

Lope Martín, por orden del Presidente, usó de gran clemencia y perdonó a los vencidos, especialmente a Bustincia “al qual hizo mucha honrra porque era su compadre dos vezes, y auian sido grandes amigos y compañeros en el tiempo que anduieron entrambos en seruicio de Gonçalo Piçarro”. Además, agrega Gutiérrez de Santa Clara que desengañados los rebeldes, se “dieron al seruicio de Su Magestad” y que marcharon todos en dirección a Jauja siendo recibidos por el Presidente “amorosamente y con gran placer”. Gasca se informó por Pedro de Bustincia del estado de las fuerzas de Gonzalo Pizarro y este capitán—según Gutiérrez de Santa Clara—le dió amplias noticias y le declaró que el rebelde estaba alistándose para presentar batalla a las tropas reales. (79)

De esta revisión de los Cronistas principales que tratan de las guerras civiles, inducimos que el marido de la Coya era don Pedro de Bustinza, a quien también se le llamó Pedro de Bustincia. En cuanto al nombre de Martín de Mustincia que dá Garcilaso en algunos muy aislados pasajes de sus *Comentarios*,

es completamente equivocado y no figura en los cronistas de las guerras civiles. (80)

Este don Pedro de Bustinza se avecindó en el Cuzco (81), muy reciente aun la Conquista; y cuando la rebelión de Gonzalo Pizarro estaba encargado de reunir y remitir al Cuzco bastimentos, valido de su prestigio por ser marido de la Coya (82). Preso por Lope Martín, como hemos visto, murió en el real de Gasca, como cuentan Garcilaso y Gutiérrez de Santa Clara. Garcilaso relata su muerte del siguiente modo: "Pedro de Bustincia no se contentó con verse preso en poder del Presidente, sino que le pareció que en aquella su prisión, en medio de sus enemigos, era gran haçaña, hablar mucho en loor de la empresa de Gonzalo Piçarro; y tanto habló, que causó su muerte". (83) Gutiérrez de Santa Clara ofrece una versión distinta de la de Garcilaso; según aquel, en el campo de Gasca se incubaba un motín y además de ensalzarse a Gonzalo Pizarro, se murmuraba que se preparaba un atentado contra la vida del Presidente. Iniciadas las investigaciones se "halló que era el dicho Pedro de Bustincia, que ya tenía a muchos soldados engañados". Apresado y sometido a tormento, Bustinza declaró en contra de gran

(80) El Provisor y Bachiller Luis de Morales en *Relación* dada el año 1541, decía, lamentándose de la miseria de los descendientes reales, que una hermana de Paullu Inca "casada con un hidalgo español, vecino del Cuzco; tienen hijos de bendición y viven pobremente". Como dice Jiménez de la Espada, se refería a los hijos del primer marido de doña Beatriz, "Martín o Pedro de Bustincia". Jiménez de la Espada pues no se decidía por uno de los dos nombres. Nota f de don Marcos Jiménez de la Espada a la *Primera Relación*. En *Informaciones sobre el Antiguo Perú*. Col. Urteaga - Romero, Tomo III (2.ª serie).

P. Ainsworth Means en *Ciertos aspectos de la rebelión de Tupac Amaru* pub. en *Mercurio Peruano*, Año III, Vol. IV, No. 21, Marzo 1920 pág. 178, dice que doña Beatriz había casado con Martín de Mustincia

(81) Mendiburu, ob. cit., Tomo III, letras Ber - Car, pág. 157.

(82) Garcilaso de la Vega, ob. cit., Parte Segunda, Libro V, Cap 24, pág. 313. — Gutiérrez de Santa Clara, ob. cit., Tomo III, Cap. XVII pág. 143.

(83) Garcilaso, ob. cit., Segunda Parte, Libro V, Cap. XXVIII pag. 318.

número de capitanes del real ejército. Ulteriores indagaciones pusieron en claro la falsedad de estas denuncias, forjadas con el propósito de salvar su vida. Y relata Gutiérrez de Santa Clara que por ello "el Maestre de Campo lo mandó ahorcar". (84)

En cuanto a si la coya tuvo o no descendencia de don Pedro de Bustinza, creemos con Garcilaso que la tuvo y que sus hijos, en este matrimonio, fueron tres, y varones. Este Cronista debió estar bien enterado de la descendencia de la coya, puesto que, como hemos visto, él mismo declara que fueron vecinos y que conoció a los tres hijos de Bustinza y a Juan Sierra de Leguizamo.

Muerto Pedro de Bustinza, se obligó a la coya a casar con Diego Hernández—quizá en 1549, como dice Jiménez de la Espada—, de quien se decía que había sido sastre en España, aunque Garcilaso lo llama "buen soldado y hombre de bien". (85). La princesa se negó obstinadamente a este enlace, a pesar de las instancias de Diego Centeno y del Obispo del Cuzco, siendo necesario que interviniera el indispensable don Paullu Inca, y es legendario que a las súplicas e instancias de éste, la princesa consintió en el enlace, que se celebró en casa de Diego de los Ríos. Cuando en la ceremonia le preguntó el Obispo si quería casar con Diego Hernández, la coya respondió: "Quizá sí, quizá no".

Bernabé Cobo, al citar a Beatriz Quispiqui, hija de Huayna Cápac, menciona sólo a este Diego Hernández, segundo marido legítimo de la coya. En la *Relación* de Titu Cusi Yupanqui se lee que fueron a Vilcabamba donde Sayri Túpac, don Diego Hernández y don Juan Sierra de Leguizamo, sin especificar que era marido de la coya, hecho que daba por conocido puesto que los virreyes buscaban como intermediarios cerca de los Incas de Vilcabamba a allegados a la nobleza incaica y por ello con Juan Sierra, el hijo de la coya, fué también Diego Hernández, su padrastro. Cobo habla asimismo de las negociaciones para sa-

(84) Gutiérrez de Santa Clara, ob. cit., Tomo V, Cap. XXVI, pág. 257-260.

(85) Garcilaso, ob. cit., Segunda parte, Libro VI, Cap. III, pág. 356.

car a Sayri Túpac de Vilcabamba y que fueron emisarios Diego Hernández, marido de la coya Beatriz Quispiqui—aquí sí lo especifica—, don Juan Sierra de Leguizamo y Betanzos.

La filiación de Añas Ñusta, en el bautizo Angelina Yupanqui, es igualmente controvertida. Algunos sostienen que fué hija de Atahualpa (86) y otros que lo fué de Huayna Cápac. Los que sostienen que doña Angelina fué hija de Atahualpa, parten de Garcilaso de la Vega, quien se refirió a un hijo ilegítimo de Francisco Pizarro habido en doña Angelina, casada luego con don Juan de Betanzos (87). Pero evidentemente Garcilaso se equivoca cuando en la parte II, libro III, Capítulo IX, folio 152, dice: “El Marqués don Francisco no tuvo más que un hijo, y una hija; y Gonzalo Pizarro, tuvo un hijo como dijimos en el libro nono, capítulo XXXVIII; y Cárate los hace todos hijos del Marqués. La madre del hijo del Marqués, era hija y no hermana de Atahualpa. La hija hubo en una hija de Huayna Cápac, que se llamó doña Beatriz Huayllas Ñusta”. Como sabemos, la manceba de Francisco Pizarro no fué doña Beatriz sino doña Inés Huayllas Ñusta y el mismo Cronista lo dice así en la I parte, Capítulo XXXVIII, libro nono, folio 348, en el cual dice que don Francisco Pizarro tuvo un hijo en doña Angelina, hija de Atahualpa, y que este hijo fué su condiscípulo en el Cuzco; y una hija, doña Francisca, que casó con su tío Hernando Pizarro, la tuvo en doña Inés Huayllas Ñusta, hija de Huayna Cápac que luego casó con Martín de Ampuero. (Como dijimos anteriormente, Garcilaso equivoca el nombre del marido legítimo de doña Inés que fué Francisco de Ampuero).

(86) Horacio H. Urteaga en nota 90 a la página 100 de la *Relación de la Conquista del Perú* de Diego de Castro Tito Cussi Yupangui Inca, pub. col. Urteaga - Romero.

(87) Garcilaso de la Vega, ob. cit., Primera Parte, Libro IX, Cap. XXXVIII, pág. 348. — Id. id. Segunda Parte, Libro VIII, Cap. VIII, pág. 475.

Mendiburu (88) también sostiene que Angelina fué hija de Atahualpa y sobrina de Inés Huayllas y que ambas fueron mancebas de Francisco Pizarro. El Dr. Horacio Urteaga (Cf. 86) sostiene la misma filiación, y con él, Markham. Pero tampoco faltan opiniones autorizadas que consideran a Angelina hija de Huayna Cápac. Los historiadores ecuatorianos, en su mayoría, al hacer la genealogía de Atahualpa y sus descendientes, no mencionan a esta doña Angelina. Llano Zapata— a pesar de serle bastante fiel a Garcilaso—sostiene que doña Angelina fué hija de Huayna Cápac. Jiménez de la Espada y el Dr. D. Angulo igualmente se afilian a esta última opinión. Por lo demás, en casi ningún cronista hallamos mencionada a doña Angelina como hija de Atahualpa y ciertamente no hubieran dejado de anotar este dato más importante para ellos que el que fuera hija de Huayna Cápac. (89). Sin ahondar más en este problema, porque de doña Angelina trataremos en capítulo especial, declaramos desde ahora que nos adherimos a la opinión que la considera hija de Huayna Cápac.

Fué, pues, doña Angelina manceba de Francisco Pizarro y en ella tuvo el Conquistador a don Francisco Pizarro Yupanqui, que fué compañero de Garcilaso en el Cuzco y alumno de Juan de Cuéllar. Casó después doña Angelina con Juan de Betanzos, probablemente oriundo de Galicia, y el matrimonio fijó su residencia en el Cuzco, en el barrio de Carmenca hacia el camino de Chinchasuyo y en el solar que hoy ocupa el monasterio de Santa Teresa. Fué Betanzos administrador como depositario del repartimiento de Yucay con la coca de Avisca que perteneció a Francisco Pizarro y que Gasca pidió proveyese el rey con un hijo del Marqués habido en la india mujer de Betanzos. Este lo administró hasta que

(88) Mendiburu, ob. cit., t. 9 let. Pez - Ruz pág. 155.

(89) Jiménez de la Espada, Prólogo a *Suma y Narración de los Incas* de Juan de Betanzos. Pub. Biblioteca Hispano-Ultramarina. Madrid, Manuel G. Hernández, 1880. — Domingo Angulo, *Biografía de Betanzos en el Prólogo a la Suma y Narración de los Incas* pub. Col. cit. Urteaga - Angulo, Tomo 8 (2.ª serie). Lima, 1924.

Su Majestad resolvió se encapitase en la Corona Real y se diesen los tributos a don Francisco, pero cediendo a doña Francisca la mitad de los frutos durante los cuatro primeros años y auxiliando a los hijos de Juan Pizarro con doce mil ducados. Intervino Betanzos como embajador de los virreyes cerca de los indios de Vilcabamba, en especial con Fray Bautista García, negociador cerca de Sayri Túpac, valido de su prestigio de marido de la Ñusta. Mucho influyó en Betanzos este matrimonio con una india de tan noble estirpe; y así en su *Suma y Narración de los Incas* se manifiesta claramente su aquechuzamiento que dá a su *Crónica* ese carácter bárbaro y ese tinte medioeval con sello de romance. Lenguaje caótico, típica muestra de la mezcla del quechua y del español y saturado de leyendas incaicas como un cantar de gesta. Profunda influencia, gracias a la cual Betanzos, a pesar de haber desempeñado funciones oficiales, se muestra libre de toda influencia política, y es más mestizo que español en su simpatía por la raza a la cual pertenecía por afinidad. De ese matrimonio con doña Angelina Yupanqui nació doña María Diez de Betanzos (90), sugerente figura de mestiza licenciosa que entró al Monasterio de Santa Clara del barrio de Chalquichaca, y que se dejó seducir por Juan Bautista de Victoria, casándose clandestinamente con el mismo, acto que indignó a Betanzos el cual la desheredó por escritura pública otorgada en el Cuzco a 30 de Enero de 1563. (91). Muerto Betanzos casó la mestiza con Gaspar Hernández, que la sobrevivió.

Cusi Rimache y Cura Ocello son otros dos hijos de Huayna Cápac mencionados por Titu Cusi Yupanqui en su *Relación*

(90) Domingo Angulo, id. id. id.

(91) Diego de Castro Tito Cussi Yupangui Inca, ob. cit., pub. col. cit., Apéndice H.

(92), el cual se refiere especialmente a *Cura Ocello*, india muy hermosa que atrajo la concupiscencia de los conquistadores, especialmente de Gonzalo y Hernando Pizarro, los cuales trataron en varias ocasiones de quitársela a Manco Inca a quien acompañaba en su cautiverio con las demás mujeres de la corte del Inca. Hernando en una ocasión exigió al Inca para ponerlo en libertad, tesoros y además la coya Cura Ocello, accediendo el Inca a lo primero, mas no a lo segundo. Posteriormente (93) fué Gonzalo Pizarro el que renovó la exigencia y Manco logró engañarlo dándole a Inquill, india noble del linaje de los Inquill Túpac Yupanqui y parecida a Cura Ocello y en quien Gonzalo Pizarro tuvo descendencia. En una de las refriegas entre Manco II y los españoles, ya en plena rebelión del Inca, Manco II apresó a dos de sus hermanos *Inquill* y *Guáspar* y los hizo matar a pesar de las súplicas de Cura Ocello, hermana carnal de Guáspar. Parece que la Coya se negó ya a seguir a Manco y fué cogida por los españoles junto con otro hermano de Manco llamado *Cusi Rimache*. En Pampacónac hubo un incidente entre la coya y los españoles—descrito detalladamente por Titu Cusi Yupanqui,—y exasperados los españoles le dieron muerte asaeteándola en el pueblo de Tambo. Tal es la historia sugestiva de Cura Ocello,—esta hija de Huayna Cápac,—heroína de leyenda que no figura en otros cronistas.

En la misma *Relación* de Titu Cusi Yupanqui hallamos mencionado otro hijo de Huayna Cápac llamado *Páscac* (94) que algunos comentaristas de la obra de Titu sugieren que pudiera ser el mismo que en el sitio del Cuzco guiara a los españoles a la toma de la posición de Tambo, y a quien el Cronista Herrera llama Paurará. Este Páscac que Titu Cusi califica de “algo orgulloso” trató de asesinar a Manco II, y un español que lo descubrió lo mató a puñaladas. Además en la *Declaración*

(92) Id. id. id. págs. 54, 55. — Ver el Prólogo de Carlos A. Romero a dicha *Relación*, pág. XXII.

(93) Id. id. id. pág. 84, 89, 90.

(94) Id. id. id. pág. 59.

ción de los quipocamayos a Vaca de Castro (95) figura un *Inga Páccac* que se pasó a los españoles con otros nobles. Este Inga Páccac creemos indudable fué el Páscac que cita Titu Cusi en su *Relación*.

Además, Titu (96) menciona en otra parte de su obra dos hijos de Huayna Cápac llamados *Inguill* y *Vaipai* como favorecedores de los españoles. Es también evidente que estos dos hijos del citado Inca son los que arriba hemos mencionado como muertos por su hermano Manco II. A Guáspar lo llama también Guáipar y debe ser el Vaipai mencionado por el mismo cronista. En resumen, Titu Cusi cita reiteradas veces como hijos de Huayna Cápac a Cura Oclo, a Cusi-Rimache, a Páscac, a Inguill y a Guáipar también llamado Guáspar o Vaipai. En los *Anales del Perú* de Montesinos figura un hijo de Huayna Cápac llamado Cusirímac. Ignoramos si será el Cusirimache de Titu Cusi Yupanqui.

En Bernabé Cobo (97) hallamos también otros hijos de Huayna Cápac, a los cuales nos referiremos brevemente. Especifica este Cronista que de la matanza efectuada por los generales de Atahualpa salvaron once hijos de Huayna Cápac: cuatro mujeres y siete hombres. Entre aquellas menciona a Inés Guaylas Ñusta, a quien cita como mujer de Francisco de Ampuero; a Beatriz Quispiqui, mujer de Diego Hernández; otra cuyo nombre no dá y que dice fué *la madre de Villacastín* (esta es la Leoner Coya citada por Garcilaso y consignada en la obra de Diego de Esquivel); y *una abuela de Pedro de Soto*, nieto de Hernando de Soto. Entre los varones coloca a Huamán Tito, Mayta Yupanqui, Tupa Hualpa, Manco Inca Yupanqui, Paullu Inca y otros dos cuyos nombres no dá.

Según Cobo, los tres primeros se hallaban en Cajamar-

(95) *Declaración de los Quipocamayos a Vaca de Castro*, Col. Urteaga-Romero, pág. 40.

(96) Diego de Castro Tito Cussi Yupanqui Inca, ob. cit., pub. Col. Urteaga-Romero, pág. 70, 77 y 89.

(97) Bernabé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo*, pub. Jiménez de la Espada, 1892, Cap. XX, pág. 203.

ca cuando fué muerto Atahualpa; y a los dos primeros los mandó matar el mismo Atahualpa y al tercero le dió la borla imperial "el cual poco después murió en Jauja". Este fué el que los españoles llamaron Toparpa. Cuenta luego Bernabé Cobo que llegado Pizarro al Cuzco le dió la borla imperial a Manco Inca Yupanqui. En cuanto a los otros dos hermanos de Manco Inca relata que Almagro los hizo matar en el Cuzco para complacer al mismo Manco Inca que se lo pidió. "porque era su intento matar a todos sus hermanos e hizo diligencias para que una vez él alzado no tuvieran los españoles Inca"; tan sólo se libró Paullu; pues como era aún muchacho Manco no se ocupó de él. Cuenta asimismo que habiendo trabado Manco Inca amistad con un español llamado Simón Suárez le dijo a éste que detrás de la fortaleza del Cuzco, en un llano, había una bóveda debajo de la tierra y más de cuatro mil cargas de oro y plata. El español se lo comunicó a Almagro, quien a su vez pidió al Inca le enseñara el lugar del tesoro, pero este le contestó: "Mata a ese mi hermano que el tesoro yo te lo mostraré". Y que muerto el hermano de Manco, hijo de Huayna Cápac, aquél se negó a cumplir lo ofrecido. El nombre de este hijo de Huayna Cápac que viene a ser el sexto de la lista de Cobo, no es mencionado. En cambio, aun cuando en la numeración de los hijos varones de Huayna Cápac no dá tampoco el del séptimo, posteriormente relata que Almagro, por acceder al deseo de Manco Inca ordenó que cuatro españoles apuñalaran a un hijo de Huayna Cápac y hermano de Manco llamado *Octo Xopa*. El historiador jesuíta menciona algunas veces a *Titu Atauchi* y a *Topá Atau*. El primero, muy distinguido por su brillante actuación en la Conquista.

En Bernabé Cobo (98) hallamos mencionadas otras mujeres reales que escaparon de las matanzas sin ser precisamente hijas de Huayna Cápac, y fueron: Elvira Quechonay, Beatriz Caruaymayba, Juana Tocho y Catalina Ursoca, "madre de Carlos Inca". Aunque no estrictamente dentro del te-

(98) Id. id. id., Cap. XIX, pág. 199.

ma, anotaremos que en Sarmiento de Gamboa se mencionan también como salvadas de las matanzas a: doña Elvira Chonay, hija de Cañar Cápac, a doña Beatriz Caruamaruay, hija del curaca Chinchacochay, a doña Juana Tocto y a doña Catalina Usica, mujer de Paulo Topa y madre de don Carlos. (99).

Pedro Pizarro narra que Almagro, por orden de Manco Inca mató a un Inga y a otro hermano de Manco, llamado *Atosxopa* y que sólo quedó Paullu, mancebo y bastardo. También cita este Cronista a una hija de Huayna Cápac, hermana de Manco y de Atahualpa, llamada *Azarpay* (100). Esta Azarpay, según dicho historiador, había venido hasta Jauja con "Tubalipa" y después de la muerte de éste, el contador de Su Majestad, Navarro, la pidió a don Francisco Pizarro, pero la Ñusta huyó a Cajamarca y Verdugo, que allí estaba, la prendió y la entregó al Marqués. Cuando los indios cercaron Lima, doña Inés Huayllas, la manceba de Pizarro, envidiosa de Azarpay, que como dice Pedro Pizarro era más principal que ella, le pidió al Gobernador que la matara, instigándolo a ello con el pretexto de que había traído a los indios. Este hecho se cuenta en alguno que otro Cronista (ver Montesinos); suele relatarse que doña Inés Huayllas, cuando la rebelión de Manco Inca, quiso escaparse con los indios y que interrogada por el Gobernador, para defenderse acusó a una Coya que fué muerta por orden de aquél. En Pedro Pizarro la hallamos con el nombre de Azarpay y como hermana de Manco y Atahualpa.

En Sarmiento de Gamboa (101), al relatarse las crueldades de Atahualpa para con la familia cuzqueña, se cuenta

(99) Sarmiento de Gamboa, ob. cit., pág. 123. Sobre esta Coya trataremos en el capítulo relativo a Paullu Inca.

(100) Pedro Pizarro, ob. cit., pub. Col. Urteaga-Romero, págs. 75-76 y págs. 143-145.

(101) Sarmiento de Gamboa, ob. cit., pág. 123. — Cabello Balboa, ob. cit., pub. Col. Urteaga-Romero, en la pág. 171 dice: "Entre estas desgraciadas víctimas se encontraba Coya-Miro, hermana y concubina del Inga, que llevaba a uno de sus hijos en sus brazos y tenía a otro en la mano".

la muerte de una hermana de Huáscar y manceba suya, llamada Coya Miro "la cual tenía un hijo de Guáscar en los brazos y otro a cuestas"; y se narra igualmente la muerte de una segunda hermana llamada Chimbo Cisa.

Cristóbal de Molina (102) menciona a una hermana de Manco hija de Huayna Capac y de una hermana suya "a quien si fuera varón venía el Señorío del Inga", llamada *Marcachimbo* (El doctor H. Urteaga, en nota dice que quizá se llamó Mama Chimpu). Molina asegura que esta coya le dió dinero a Almagro, pero que no fué favorecida por los españoles. Agrega que era muy hermosa y que fué deshonrada muchas veces hasta que casó con un español. El Dr. Urteaga dice que fué mujer de Almagro y que casó con Francisco de Villacastín, en cuyo caso tendríamos que identificarla con Doña Leonor Coya, de la cual trataremos a continuación.

Doña Leonor Coya, hija de Huayna Cápac, es citada como tal por Bernabé Cobo, Garcilaso de la Vega, Diego de Esquivel y en algunas otras Memorias y Relaciones. Garcilaso la menciona como casada dos veces, la primera con Juan Balsa y la segunda con Francisco de Villacastín, que estuvo en Panamá y es mencionado por Gómara y muchos Cronistas, figurando luego en la Conquista del Perú, siendo señor de Ayaviri y partidario de Gonzalo Pizarro. La cita de Garcilaso es la siguiente: "La otra Ñusta, se decía doña Leonor Coya, casó primera vez, con un español, que se decía Juan Balsa, que yo no conocí, porque fué en mi niñez, tuvieron un hijo del mismo nombre que fué mi condiscípulo en la escuela. Segunda vez casó con Francisco de Villacastín, que fué conquistador del Perú de los primeros, y también lo fué de Panamá, y otras tierras". (103). Como hemos visto, Cobo la cita también como madre de Villacastín. En vista de lo categórico de los

(102) Cristóbal de Molina, *Conquista y Población del Perú*. Pub. Colección Urteaga - Romero. Tomo I. Lima, Sanmarti, 1916. pág. 163. -- Ver las notas 46 y 47 a la misma página.

(103) Garcilaso de la Vega, ob. cit., Primera Parte, Libro IX, Cap. 38, pág. 347.

datos de Garcilaso no creemos posible la identificación de esta Leonor Coxa con la Marcachimbo de Cristóbal de Molina.

El mismo Garcilaso cuenta que don Francisco Cañari se atrevió a matar con tósigo, según fama, a don *Felipe Inga*, "hijo de Huayna Cápac", casando luego con su mujer que era muy hermosa. También cita a este Felipe Inga en otra parte de su obra, llamándolo entonces "Phelipe Inca" (104) y dice: "Era de un sacerdote rico, y honrado, que llamavan el padre Pedro Sánchez, el qual viendo el habilidad que el indio mostrava en leer, y escrevir, le dió estudio: donde dava tan buena cuenta de la Gramática, como el mejor estudiante de los mestigos". Solo en Garcilaso hallamos este Felipe Inga, hijo de Huayna Cápac, que, evidentemente, no puede ser el otro hijo de Paullu Inca, legítimo, llamado Felipe Inquill, porque el historiador Inca lo hubiera puntualizado así, ya que dá detalles amplios y precisos sobre don Paullu y su descendencia. Tampoco puede ser el Phelipe Topa Inga Yupanqui, al cual el Rey, en 9 de Mayo de 1545, le concedió escudo de armas y que figura en una cédula de exención de servicios personales del 15 de Julio de 1574 con don Gonzalo Piécho Gualpa, porque se especifica que eran descendientes de Topa Inca Yupanqui.

Además, en nota al Apéndice 4 de *Las Relaciones Geográficas de Indias* (Tomo III), dice Jiménez de la Espada que en la fundación de Nuestra Señora del Rosario de Macas, después Sevilla del Oro, el 15 de Agosto de 1563 intervino como lengua e intérprete de los curacas del distrito que habían de servir y abastecer la nueva población, un don Felipe Inga, que para Jiménez de la Espada es probable que fuera el otro hermano de don Francisco Atahualpa e hijo también del Inca ajusticiado en Cajamarca. A nuestra vez nos atrevemos a insinuar que pudiera más bien ser el Felipe Inga de Garcilaso de la Vega, gran alumno de Gramática. Además, don Pa-

(104) Los datos contenidos en este párrafo se encuentran en Garcilaso, ob. cit., Parte Segunda, Libro II, Cap. XXVI, pág. 101 y en la Primera Parte, Libro II, Cap. XXVIII, pág. 71 respectivamente.

blo Herrera, en sus *Apuntes para la Historia de Quito*, dice que en la Real Cédula del 12 de Julio de 1556, se le había hecho relación a Su Majestad de que en el Convento de San Francisco de Quito vivían dos hijos de Atahualpa y uno de Huayna Cápac, y sabemos que sobre ese hijo de Atahualpa no existe ningún acuerdo sobre si se llamó Carlos o Felipe o si fueron dos.

Muy interesante es el caso del célebre Titu Atauchi, quien figura destacadamente en las guerras civiles entre Huáscar y Atahualpa. Titu Atauchi, para algunos Cronistas, fué partidario de Huáscar desde la proclamación de este último como Inca, asesorándolo en el gobierno junto con su hermano Topa Atauchi, a quien se suele llamar también Topa Atau. Combatió contra Atahualpa, al lado de los ejércitos de Huáscar. No faltan quienes lo hacen morir con Huáscar. Sin embargo, la mayoría de los Cronistas lo hacen signatario de las conocidas Capitulaciones en favor de Manco II. Un grupo reducidísimo de Cronistas lo consideran partidario de Atahualpa. Finalmente, algunos pocos historiadores, entre los cuales figura don José Toribio Polo (105), insinúan su filiación como hijo bastardo de Huáscar. Dejamos para el capítulo que consagramos a este Inca, la depuración de los contradictorios datos que sobre su actuación poseemos, actuación descollante y plena de rasgos, que hasta ahora no han sido suficientemente relevados, de nobleza y generosidad. Titu Atauchi poseyó, como Quizquiz, una certera visión de los hechos, y, como éste, se esforzó repetidamente, a la aparición de los españoles, en conciliar los imperiales bandos rivales.

No nos parece fundamentada la opinión que considera a Titu Atauchi hijo de Huáscar. La mayoría de los cronistas

(105) José Toribio Polo, ob. cit., pág. 160, dice: "Tan lejos de eso, Huáscar no tuvo sucesión masculina; y si Titu Atauchi fué su hijo, éste no pereció".

lo consideran hijo de Huayna Cápac (106), opinión a la cual nos adherimos. Seguramente la suposición de que Titu Atauchi fué hijo de Huáscar descansa en que Alonso Titu Atauchi, hijo de dicho Titu Atauchi, era el único representante del ayllu de Huáscar en la Conquista. Sarmiento de Gamboa dice así que Huáscar no dejó linaje ni ayllu, "aunque de los que agora uno solo llamado don Alonso Titu Atauchi, su sobrino de Guáscar, hijo de Titu Atauchi, al cual mataron con Guáscar, sustenta solo el nombre del ayllu de Guáscar, llamado Guáscar ayllu". Además, en manuscritos inéditos existentes en la Biblioteca Nacional de Lima, hemos hallado la Cédula de legitimación de los hijos de Alonso Tito Atauchi Inga "hijo de Huáscar Inga, nieto principal de Huayna Cápac". Evidentemente se le calificó en dicha Cédula a Alonso Titu Atauchi como hijo de Huáscar por representar aquél el ayllu de éste, del cual su padre, Titu Atauchi, había sido tan fervoroso partidario. Debemos llamar la atención sobre el hecho de que dicha Cédula resulta anacrónica porque la filiación de Alonso Titu Atauchi, nadie la discute; es un hecho evidente y probado que Alonso Titu Atauchi fué hijo de Titu Atauchi. El hecho controvertido es el de la filiación de su padre Titu Atauchi. Es, pues, un error el de la Cédula Real, cuando declara a Alonso Titu Atauchi hijo de Huáscar, pudiendo quizá deberse el error al copista de la Cédula.

Alonso Titu Atauchi, el hijo de Titu Atauchi, fué nombrado Alcalde Mayor de los cuatro Suyos del Cuzco, por Cédula Real del 20 de Octubre de 1555—también manuscrita—, en premio de servicios prestados en la rebelión de Hernández Girón. No obstante haber sido Alonso Titu Atauchi bastante bienquisto del gobierno español, posteriormente figura en la causa criminal seguida a algunos miembros de la Real familia

(106) Santa Cruz Pachacuti, ob. cit.; Cabello Balboa, ob. cit., le llama Topa Atauchi; Palentino, Tito Autaichi; Bernabé Cobo lo cita junto con su hermano Topa Atau; Gutiérrez de Santa Clara lo llama Tite Antaychi; Huaman Poma de Ayala, Tituatauchi, su madre Lari; le citan también Sarmiento de Gamboa, Esquivel, Sahuaraura, etc.

cuzqueña—entre ellos los hijos legítimos de Paullu Inca—a raíz de la prisión y suplicio de Túpac Amaru (107). Sobre todos estos hechos volveremos posteriormente.

Guanca Auqui fué también hijo de Huayna Cápac y como Titu Atauchi, de figuración destacada en la guerra civil entre Huáscar y Atahualpa. Sarmiento de Gamboa, el Palentino, Morúa, Gutiérrez de Santa Clara, Bernabé Cobo, Cieza de León, Huaman Poma de Ayala, etc. dan esta filiación de Guanca Auqui como hijo de Huayna Cápac (108). Fué Guanca Auqui general del ejército de Huáscar y “hermano de los dos competidores”, según frase de Cobo. En Sarmiento de Gamboa hallamos ampliamente relatada su actuación. Peleó en los Pacamoros y según dice el Cronista citado, perdió mucha gente en esa campaña y el Inca Huáscar, su hermano, “le embió a afrentar, embiándole dones de mujer, motejando que lo hacía como tal”. Guanca Auqui, con el fin de rehabilitarse de su derrota, marchó a Tomebamba, al campo de Atahualpa, teniendo una pequeña escaramuza con soldados de éste. Atahualpa mandó a Quizquiz y Chaleuchima en su seguimiento y en Cusibamba, Guanca Auqui fué derrotado, huyendo y siendo perseguido hasta Cajamarca. Los restantes encuentros entre Guanca Auqui y los generales de Atahualpa pertenecen completamente a la historia de la guerra civil entre los bandos rivales cuzqueños y quiteños.

Huari Titu (109) fué hijo de Huayna Cápac: es el único dato más o menos cierto que poseemos sobre él. En cuanto

(107) Cf. Biblioteca Nacional, “Manuscríto Nobiliario Incásico” ya citado.

(108) Figura en Sarmiento de Gamboa que lo llama Guanca Auqui; el Palentino, Guanca Auqui Cononuno; Morúa, Auqui hijo de Huanca; Gutiérrez de Santa Clara, Guanca Auqui; Huaman Poma de Ayala, Vancauqui su madre Xauxa; Santa Cruz Pachacuti, Guancauqui; Cabello Balboa, Huanca Auqui; Cieza, Guanca Auqui; Esquivel, Huanca Auqui.

(109) Lo citan varios Cronistas, entre ellos El Palentino quien lo llama Guaritito; Morúa, Varititu hijo de Cañari Vanca; Huaman Poma

al nombre de su madre es imposible fijarlo con certeza; los únicos Cronistas que la nombran, Huaman Poma de Ayala y Morúa, no constituyen base suficiente para sentar una afirmación. Morúa dá el nombre de Cañari Vanca; Huaman Poma de Ayala el de Anauarque. Además el capítulo octavo de la *Historia de los Incas Reyes del Perú* de Morúa, capítulo que se halla en blanco en el original, lleva por título "Del famoso y esforzado capitán Cápac Huari Titu", donde probablemente el Cronista se aprestaba a relatar su actuación, cabiendo la probabilidad de que se trate de Huari Titu, el hijo de Huayna Cápac.

Inquill Topa y el Inca Illescas son igualmente mencionados con frecuencia por los Cronistas como hijos de Huayna Cápac. Algunos otros nombres son dados muy aisladamente por algunos Cronistas, como correspondientes a nuevos descendientes de dicho soberano.

Algunos Cronistas consideran a Mama Ussica—en el bautizo doña Catalina—a quien Sahuaraura llama Catalina Tocco Sisa y la *Declaración de los quipocamayos* Catalina Tóctoc Oxica, que fué mujer de Paullu Inca, como hija de Huayna Cápac, pero este aserto es aislado y además en los *Memoriales* de don Melchor Carlos Inca, su nieto, así como también en numerosísimos documentos—en su mayoría inéditos—de los descendientes de don Paullu Inca, no se dice sino que fué descendiente de Inca Roca y del ayllu Vicaquirao. Markham la cree prima de Paullu Inca, parentesco tampoco comprobado. Creemos por eso concluyentemente que dicha doña Catalina no fué hija de Huayna Cápac.

En cambio, Culchima Caype Chilaque, la mujer de Manco II, de quien también suele decirse fué hija de Huayna Cápac, pudiera haberlo sido, dada la costumbre imperial de los últimos Incas—que también seguiría Manco Inca—de casar con las hermanas.

de Ayala, Uaritito su madre Anauarque (figura también en la lista del ayllu Tumipampa que dá Esquivel).

Hemos visto que Bernabé Cobo menciona a una abuela de Pedro de Soto, nieta de Hernando de Soto. Esta Coya es mencionada específicamente como abuela de Pedro de Soto tan sólo por Bernabé Cobo, pero en cambio se halla vagamente relacionada con una de las más pintorescas tradiciones de la Conquista. Y la llamamos tradición porque en ella existe un hecho auténtico desfigurado, bien es verdad, por la fantasía de los Cronistas. Para llegar a alguna conclusión sobre esta Coya, abuela de Pedro de Soto, nos vemos obligados antes a incursionar sobre dicha leyenda o tradición.

Cabello Balboa trae en su *Crónica* la versión de los amores de Huáscar con Cumbillaya, tradición que también con-signa Markham (110). Según Cabello Balboa a esta Cumbillaya, doncella de Ica y noble, la llamaron Curicuillor. Cuenta la leyenda que a raíz del entierro de Huayna Cápac, en el séquito real iba la Coya Mama Rahua, madre de Huáscar, y en Suriti, cerca del Cuzco, recibió Huáscar la noticia de que Atahualpa no acompañaba el cortejo y se había quedado atrás sin intenciones de aproximarse. Parece que exasperado el Inca tomó preso a Auqui Yupanqui, uno de sus generales, y lo mandó ejecutar, a pesar de las protestas de la Coya Mama Rahua, quien guardaba gran deferencia a Auqui Túpac Yupanqui que había sido fiel servidor del difunto Inca Huayna Cápac. Aun más, según el citado Cronista, a esto se debió que la Coya demorara su consentimiento para el matrimonio de su hija Mama Choque Huypa o Chuqui Uspay, hermana carnal de Huáscar, y que las bodas se efectuaron sólo después de las exequias. Conforme a la antigua tradición, de los amores de Huáscar con Cumbillaya había tenido el Inca una hija, Curicuillor, y cuando la madre murió asesinada por las mujeres cuzqueñas, la hija pasó a vivir con una hermana de Huáscar, hija también de Huayna Cápac, llamada Cahua

(110) Cabello Balboa, ob. cit., pub. Col. Urteaga-Romero. Cap. XVI, pág. 128. — Cap. XVII, pág. 137. — Cap. XXIII, pág. 181 — Markham, *Los Incas del Perú*, ob. cit., Cap. XVI, pág. 208-213; 216-217.

Tiella, a quien Cabello Balboa llama Carvaticlla. Esta leyenda le fué contada a Cabello Balboa por don Mateo Yupangui-Inga que vivía en Quito y que pertenecía a la real familia cuzqueña.

La tradición de Curicuillor, mujer de Huáscar, fué continuada por su hija y esta nueva leyenda se relaciona con la guerra civil entre Huáscar y Atahualpa. Rotas las hostilidades entre ambos Incas, Atahualpa envió al Inca cuzqueño un mensaje que fué llevado por Quilaco Yupangui, hijo del general Auqui Yupangui, muerto por Huáscar. Quilaco Yupangui llegó al valle de Xaxaguana, donde recibió un mensaje de Mama Rahua pidiéndole apresurase su marcha. En Siquilibamba recibió la bienvenida de la coya Mama Rahua y de su hermana de leche Mama Choque Huyppa, mujer de Huáscar. Relata Cabello Balboa, y lo repite Markham, que Quilaco conoció a Curicuillor, la hija de Huáscar, enamorándose de ella, pero que llamado por el Inca, se vió obligado a partir, dándole su mensaje a raíz del cual Huáscar puso preso a los compañeros de Quilaco, salvándose éste por intercesión de la Coya Mama Rahua. Quilaco pidió a Cahua Tiella la mano de Curicuillor, pero aquélla le ordenó que esperase que la situación se normalizara. Desencadenada la guerra, y después de un encuentro entre las tropas rivales cuzqueñas y quiteñas, Quilaco fué recogido del campo de batalla por Curicuillor, que había fugado. Después de la llegada de los españoles, ambos se presentaron en Jauja a Hernando de Soto, quien los casó y bautizó con los nombres de Hernando y Leonor. Quilaco murió al poco tiempo y su viuda contrajo relaciones con Hernando de Soto y dicen el Cronista Cabello Balboa y Markham—confirmados por Bernabé Cobo—que de la unión nació doña Leonor de Soto, quien casó en el Cuzco con un notario llamado Carrillo.

El eminente historiador Dr. don José de la Riva Agüero calificó esta tradición de Cabello Balboa, de invención arbitraria, y dice: "Garcilaso jamás se hubiera atrevido a insertar en sus libros invenciones del género de los cuentos de amores de

Curicoillur y Quillaco Yupanqui" (111). Siempre creímos muy severo el juicio del historiador peruano acerca de la pintoresca tradición de Cabello Balboa, que, además, repite Markham, historiador de alguna seriedad. De episodios legendarios similares están plagadas las relaciones de los más autorizados Cronistas—inclusive Garcilaso—.Lo folklórico constituye un interesante aporte histórico secundario, que no falta ni en las más sesudas historias de otros pueblos.

Hemos podido llegar a la certeza de que en la tradición de Cabello Balboa existe un gran fondo de autenticidad, si bien enteramente desfigurado por el elemento legendario. En un expediente original e inédito existente en la Biblioteca Nacional de fecha 26 de Septiembre de 1572 (112), hallamos lo siguiente: "sepan quantos esta carta bieren como yo garcia carrillo scrivano publico desta prouincia de los andes del cuzco por su mag^d. otorgo e conozeo por esta carta que doy licencia poder y facultad a uos doña leonor de soto mi muger legitima que estais ausente como sy ffuesedes presente tan bastante quanto de de^o. puedo y deue. p^a. que en mi nombre y en el vrs. representando mi propia persona podais demandar reseibir y cobrar qualesquier pesos de oro o plata joyas de oro que os deban y deuieren qualesquier personas y os pertenezcan en qualquier manera como a heredera vniuersal que soys del capitan don her.^{do} de soto conquistador que fue detos reynos del peru, y de doña leonor de tocto chimbo hija de guaynacápac vros. padres." Este expediente se refiere al pleito seguido por doña Leonor de Soto contra Hernando Pizarro sobre la posesión de las casas y solares de Amaru Cancha, en el Cuzco, de que se apropió Pizarro y vendió luego a la Compañía de Jesús en catorce mil pesos. Doña Leonor de Soto reclama la entrega de esa cantidad por

(111) J. de la Riva Agüero, *La Historia en el Perú*, ob. cit., pág. 158.

(112) El manuscrito en referencia nos fué proporcionado por el Dr. Carlos A. Romero, cuya generosa ayuda para quienes investigan en nuestra historia es tan conocida. A él debemos también la copia del indicado documento.

haberle sido señalado Amaru Cancha a Hernando de Soto cuando el reparto de solares en el Cuzco. Efectivamente en el reparto de solares, cuyo testimonio autorizado corre en este expediente, tenemos el siguiente:

“Señaláronse al señor capitán hernando de soto teniente de gobernador dos solares en amaro cancha donde agora esta con la delantera de la placa toda que tiene”.

Realizando la depuración de la leyenda, tenemos que Cabello Balboa unió la tradición de la mujer de Huáscar con la de la hija de Huayna Cápac, a quien hace hija de Huáscar, y que fué la manceba de Hernando de Soto. Queda pues en pie la unión de doña Leonor—en el expediente aludido llamada Leonor de Tocto Chimbo—,hija de Huayna Cápac, con Hernando de Soto y la existencia de su hija igualmente llamada doña Leonor y casada con el notario cuzqueño Carrillo. Tenemos por consiguiente una nueva hija de Huayna Cápac que no figura en las genealogías incaicas, pero que cita Cobo, aunque sin mencionar su nombre, y que Cabello Balboa—seguido por Markham—mezcla con muchos elementos legendarios. Esta hija de Huayna Cápac, llamada Tocto Chimbo, y luego en el bautizo doña Leonor, fué manceba del caballeresco Hernando de Soto, tocándole a su hija, doña Leonor de Soto, sus solares y casas de Amaru Cancha en el Cuzco. Dicha doña Leonor de Soto, nieta de Huayna Cápac, casó con el Notario García Carrillo y probablemente el hijo de ambos se llamó Pedro, de acuerdo con lo que dice Bernabé Cobo cuando habla de una abuela de Pedro de Soto—nieto de Hernando de Soto—y que fué hija de Huayna Cápac. Además, en la *Crónica* de Cabello de Balboa se dice que doña Leonor, casada con Carrillo, notario de Su Majestad—en el expediente se llama García Carrillo—fué madre de Pedro de Soto, doña Juana de Soto y muchos otros hijos. (113)

(113) Cabello Balboa, ob. cit., Cap. XXIII, pág. 183. Markham, *Los Incas del Perú*, Cap. XVI, pág. 217.

Huayna Cápac dejó el ayllu Tumipampa, compuesto por sus hijos y los descendientes de éstos. No se sabe si este ayllu se componía de todos los hijos e hijas de ese Inca, pero de todos modos, de acuerdo con Latcham, ese ayllu no puede ser ya considerado como Panaca. La razón está en que Inca Yupanqui, al reorganizar los ayllus, cambió la constitución de los ayllus reales e incluyó en el suyo a todos sus numerosos descendientes. El Atum ayllu no se formó ya de las sobrinas y sobrinos, hijos de sus hermanas uterinas—que era la constitución de las Panacas—“sino de todos sus hijos e hijas y de los hijos de ellos”. Se incluía, pues, su propia descendencia, lo cual ya no era la constitución ni del ayllu ni de la Panaca. El ayllu de Tumipampa no puede considerarse como Panaca y en general los ayllus dejados por los últimos monarcas eran diferentes en su constitución del que tuvieron en su origen. Siguiendo a Garcilaso, en todos los dieciocho ayllus restantes de los llamados reales o históricos, sólo habían cuatrocientos cuarenta varones que, por sus familias podrían haber llegado a más o menos tres mil personas de sangre real. En cuanto a los miembros del ayllu Tumipampa, se dan diversas listas, incluyéndose en ellas a los descendientes de Huayna Cápac y a los de sus hijos, aun a los de la rama bastarda. La lista más completa es la de Diego de Esquivel que reproduce también Valcárcel y a la cual nos remitimos.

La Casa Real y legítima, por línea de varón, terminó en realidad con Túpac Amaru y dos de sus hijos, aunque desde ahora anotamos que de uno de estos existió descendencia entroncada con linajudas ramas españolas. En cuanto a las mujeres descendientes de Huayna Cápac entroncaron también con rancias familias de la nobleza española, portuguesa y aun francesa.

La familia inmediata de los últimos Incas proveniente de Baltasar Poma Huaraca, Vilca Inca Yupanqui y Francisco

Atauchi Inca, se adhirieron a los españoles desde el comienzo de la Conquista. Así, al primero de los citados le fué concedido por el rey escudo de armas y fué el primero que adoró la Cruz en Carabuco, como dice Llano Zapata. Existía, pues, una rama secundaria no privilegiada ni legítima de los Caciques de Canta y los Caciques de Lurín. Llano Zapata (114) en su *Disertación Histórica* dice: en Lima no hay descendientes de los antiguos dominantes del Perú; y agrega: se debe saber que la rama legítima de los Incas acaba con Sayri Túpac y Túpac Amaru y el primero renunció en favor de España y los instrumentos están en el Real Consejo de Indias.... “todos los que pretendiesen probar parentesco con los Incas del Perú, será por bastardía; la que, según la ley dos de Manco Cápac, fundador del Imperio, era excluída de la herencia, como asimismo las hembras aunque fuesen habidas de legítimo matrimonio”.

La anterior anotación la hace Llano Zapata a propósito de los Relatos de Frezier y algunos viajeros que consignaban la ceremonia de pleitesía que según una tradición rendían los virreyes en el acto de su recibimiento a los descendientes de doña Inés Huayllas Ñusta por los Ampuero. Peño en las adiciones al “Artículo Preliminar”, anota Llano Zapata que su afirmación “todos los que pretendiesen probar parentesco con los Incas del Perú será por bastardía”, se ha de entender con restricciones, y que en su nota al “Artículo Cinco” describe la genealogía de los Incas y sus descendientes, excluyendo de ella a los bastardos, como lo practica con los parientes de Atahualpa.

Cierto que en la época de Llano Zapata no existía ya familia puramente incaica originaria de los monarcas del Perú, porque las sucesivas matanzas, tanto por orden de Atahualpa como de Manco Inca y del Virrey Toledo, favorecieron su extinción y porque la mayoría—como la rama masculina directa de los Túpac Amaru y la femenina de Sayri Túpac—se vincula-

(114) Llano Zapata, *Memorias Histórico Físicas, Apologéticas de la América Meridional*. Lima 1904. — “Artículo preliminar”: “Disertación histórica” pág. 11 — “Adiciones” pág. 525 Artículo V pág. 100 y sigs.

ron con españoles y también es cierto que el ser indio noble no implicaba ser descendiente de los Incas y así fueron nobles los caciques Apolayas, (115), Taima Chumbis, Chay Huancas, Chimo Jayas, Tucuris, sin ser descendientes de la nobleza imperial.

No obstante, no puede aceptarse la afirmación de Llano Zapata irrestrictamente y es necesario recordar su rectificación en las "Adiciones". Los descendientes de los Incas, aunque mezclados con españoles, subsistían en ramas claramente directas—en especial la descendencia de Huayna Cápac—que conservaban sus privilegios y sus armas y aun apellidos incaicos. Tendremos ocasión de comprobar ampliamente este aserto al tratar de la descendencia de don Paullu Inca, Sayri Túpac, Túpac Amaru, Inés Huayllas Ñusta, entre otras de la familia imperial. (*)

Ella Dunbar Temple.

(115) Manuscrito en la Biblioteca Nacional de Lima No. 0013 sobre la Nobleza y Descendencia de los Apolayas.

(*) *Advertencias*: Hemos conservado en los párrafos correspondientes a los diversos cronistas la ortografía usada por ellos en los nombres propios en sus obras respectivas. Así, aun cuando no figuren entre comillas o en cursiva, debe entenderse que cada nombre está aquí escrito conforme a la ortografía que ha empleado el autor a quien se cita.

E. D. T.

Los capítulos sucesivos del anterior trabajo continuarán publicándose en los próximos números de esta REVISTA.

La Dirección.